TRABAJOS DE PREHISTORIA
63, Nº 2, Julio-Diciembre 2006, pp. 93-116, ISSN: 0082-5638

# DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y CONSUMO DE BOTONES DE PERFORACIÓN EN "V" EN EL ÁMBITO ARGÁRICO

## *SPATIAL DISTRIBUTION AND CONSUMPTION OF "V" - PERFORATED BUTTONS*

**JUAN A. LÓPEZ PADILLA** (*)

## RESUMEN

Los botones de perforación en V han sido tradicionalmente considerados como un elemento en cierto modo "intrusivo" en el repertorio artefactual argárico. Desde el punto de vista cronológico, su estrecha vinculación con el "fenómeno campaniforme" provocó una clara tendencia a relacionarlos exclusivamente con las etapas más antiguas del desarrollo de la sociedad argárica. No obstante, los datos recientemente proporcionados por la revisión de las excavaciones y del material arqueológico de cronología prehistórica procedentes de la Illeta dels Banyets de El Campello, en Alicante, permiten reconsiderar la producción y el consumo de estos objetos en el seno de la sociedad argárica tanto desde el punto de vista espacial como cronológico.

## ABSTRACT

*The V -perforated buttons have been largely considered as intrusive elements in Argaric artefact assemblages. Chronologically, the close association with the "Bell-Beaker phenomenon" has led to the tendency to relate these to the earliest stages in the development of Argaric society. Nevertheless, recent information provided by the review of the excavations and of the archaeological remains recovered from the Illeta dels Banyets de El Campello settlement located in Alicante, has enabled us to reconsider spatially and chronologically the production and consumption of these objects in Argaric society.*

**Palabras clave**: Botones. Grupo argárico. Edad del Bronce. Enterramientos. Género.

**Key words**: *V- buttons. Argar cultura. Bronze Age. Burilas. Gender.*

(*) MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante. Plaza Gómez Ulla, s/n. 03013 Alicante. Correo electrónico: japadi@dip-alicante. es

Recibido: 21-III-06; aceptado: 17-V-06.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la consideración de su más básico rasgo definidor, los botones de perforación en V constituyen, como es sabido, un tipo de producto de amplísima distribución geográfica, siendo especialmente frecuentes en contextos del III y II milenios a.C. de toda Europa Central y Occidental. Esta extensa distribución explica también, hasta cierto punto, la especial atención que recibieron en su momento por parte de investigadores como J. Arnal (1954; 1973) o J. Guilaine (1963) a los que se deben los primeros intentos de seriación tipológica a escala europea.

Al igual que en otras zonas de Europa, también en la Península Ibérica han recibido atención específica en diversos trabajos principalmente de alcance regional o local, como los de T. Andrés (1981) o G. Delibes (1983) para el País Vasco y Navarra, R. Fonseca (1985; 1988) para Castilla- La Mancha, J. L. Pascual (1999) para el ámbito valenciano o J. M. Rodanés (1987) para Cataluña y Valle del Ebro. Finalmente, a inicios de la última década del pasado siglo se publicó el trabajo de A. Uscatescu (1992), quien desde una revisión y recopilación de materiales publicados que pretendía ser exhaustiva, elaboró un inventario de casi todos los botones de perforación en V conocidos hasta esas fechas tanto en la Península Ibérica como en las Islas Baleares.

Sin embargo, creemos que tras más de una década de investigación pueden resultar convenientes algunas reflexiones acerca de varios de los aspectos involucrados en los procesos de producción y consumo de este tipo de artefactos. Para empezar, la gran importancia que la arqueografía tradicional otorgó a los "elementos campaniformes", como significantes de una "cultura" o "corriente cultural"

extendida a todos los rincones de la Península, ha tenido, a nuestro juicio, dos consecuencias fundamentales con respecto a los botones de perforación en V. La primera, que sólo en fechas bastante recientes empezara a admitirse para muchas regiones la pervivencia de este tipo de productos en cronologías muy posteriores a los contextos "campaniformes" en los que por primera vez comparecen en el registro; y la segunda, que en virtud de su amplia dispersión geográfica se les haya conferido un cierto carácter "extra- cultural" que los ha disociado en cierta manera del resto del conjunto material que compone el registro arqueológico. Todo ello ha contribuído a que desde ciertas perspectivas de investigación se haya llegado a plantear un dilatado rango cronológico para su vigencia –aproximadamente entre la fecha atribuida por algunos autores a los ejemplares de la necrópolis de La Encantada I, junto al poblado de Almizaraque (Herrerías, Almería) (Almagro Gorbea 1965) y los documentados en contextos avanzados del II milenio a.C. de Moncín (Borja, Zaragoza) (Rodanés Vicente 1987; Harrison *et al.* 1994)– que sin embargo sólo cobra sentido considerando un marco de observación a escala peninsular (Uscatescu 1992). Lo cual resulta tan poco útil como enfocar el análisis a partir de entidades geográficas determinadas sólo por los límites administrativos actuales, pues ciertamente ni uno ni otro marco de observación tiene mucho que ver con las realidades territoriales en las que se desenvolvieron las sociedades concretas de nuestro pasado prehistórico. Atender a ellos como ámbitos referenciales puede servir a efectos de inventario patrimonial, pero no como unidades de evaluación si el objetivo es el análisis y explicación de procesos involucrados en el desarrollo de sociedades que nunca se vieron sujetas a tales límites. En tal caso, todo puede acabar redundando en un alto grado de distorsión informativa, problema que puede agravarse si se hace una selección de atributos incompleta o poco representativa para la discriminación y caracterización de los distintos tipos establecidos.

En conclusión, la escasa integración de estos productos en unas secuencias regionales que resulten de aplicación a los territorios *políticos* de las sociedades del III y II milenio a.C. de la Península ha implicado, a nuestro juicio, la creación de un excesivo *ruido de fondo* que ha impedido valorar convenientemente el panorama que el registro arqueológico nos ofrece al respecto. Creemos que sólo reorientando en este sentido nuestras perspectivas de análisis, podremos evaluar convenientemente la dinámica de los procesos de producción y consumo de botones de perforación en V en el seno de las culturas de nuestra prehistoria reciente, en el marco establecido por las relaciones sociales e intersociales que determinaron a cada momento su devenir histórico.

## 2. EL ÁMBITO ARGÁRICO Y LOS BOTONES DE PERFORACIÓN EN V

Tras la etapa en que E. y L. Siret (1890) llevaron a cabo sus excavaciones en los yacimientos de la Edad del Bronce del Sureste peninsular, identificando y sistematizando por vez primera el contenido y las formas de expresión material del Grupo Argárico, en la investigación prehistórica española se impuso, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, la visión defendida por P. Bosch (1932) que hacía extender la cultura de El Argar a prácticamente todos los rincones de la Península Ibérica. Sin embargo, la constatación de la existencia de crecientes contradicciones en el registro con respecto a este planteamiento incitó, a partir de finales de la década de 1940, a delimitar y acotar estas manifestaciones de forma más rigurosa en el tiempo y en el espacio.

Debemos a M. Tarradell (1950) la superación de estos planteamientos "pan- argaristas", hasta entonces dominantes. Su profundo conocimiento del registro arqueológico, pero sobretodo su aguda perspicacia e intuición, le permitieron deslindar una serie de rasgos en los que se vieron reconocidos a partir de ese momento otros grupos culturales, como el denominado "Bronce Valenciano" (Tarradell Mateu 1963).

Como bien ha señalado recientemente B. Martí (2004: 23), la solidez de los argumentos empleados en la identificación y segregación de estas áreas del conjunto cultural argárico bastaron para consolidar más o menos rápidamente un cierto consenso al respecto, pero otra cuestión bien distinta era dibujar con precisión la delimitación de dichas áreas. Así, en lo concerniente al límite oriental argárico, si para M. Tarradell (1965) la frontera entre el Bronce Valenciano y El Argar debía establecerse en el valle del río Vinalopó, para otros investigadores (Blance 1971; Lull 1983) ésta se ubicaba realmente en el cauce del río Segura. De igual modo, la delimitación de la frontera septentrional argárica con respecto a los grupos de la Edad del Bronce de La

Mancha vino a embrollarse en un debate semejante (Romero *et al.* 1988). Y es que a lo largo de varias décadas, esta controversia en torno a la correcta identificación de los límites de El Argar se ha fundamentado en el paulatino incremento del registro empírico y su articulación en propuestas que de algún modo han tratado de resolver el problema creando "facies" o "áreas de contacto" –o de "dilución y simbiosis cultural"– como las que ha venido propugnando M. S. Hernández (1985; 1997) para el valle del Vinalopó o como la que defendieran M. Fernández- Miranda *et al.* (1994) para el área sudoriental de La Mancha.

Naturalmente, las diferencias de criterio con que se abordó la valoración del registro empírico afectaron de modo especial la consideración de aquellos yacimientos que por su situación geográfica aparecían ubicados justo en las áreas en las que se centraba el debate acerca de la delimitación de esas líneas fronterizas. Sin duda éste ha sido el caso de la Illeta dels Banyets, poblado que pasó primeramente de ser incluido entre los enclaves del Bronce Valenciano (Llobregat Conesa 1975) a proponerse posteriormente su adscripción al Bronce Valenciano pero con fuertes influencias argáricas (Llobregat Conesa 1986), hasta defenderse (Hernández Pérez 1985; Simón García 1988) y aceptarse completamente su pertenencia al ámbito cultural argárico (Simón García 1997). Este mismo escenario es el que se puede reconocer en el caso de otros enclaves de parecida situación geopolítica, como el Cerro de la Encantada (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer 1980; Nieto *et al.* 1983; Romero *et al.* 1988), cuyo argarismo queda fuera de toda duda a partir tan sólo de un somero repaso a las características fundamentales del registro arqueológico que ha proporcionado (Castro *et al.* 1996: 117).

Hoy la mayor parte de estos debates han quedado en nuestra opinión ya resueltos, y en la actualidad creemos que se han aportado datos concluyentes que permiten delimitar con bastante aproximación el ámbito geográfico en el que se desarrollaron las formas de expresión cultural que caracterizaron al Grupo Argárico, y que podemos apreciar claramente en el área territorial del Sureste –Camp d'Elx, cuencas del Segura y Guadalentín, campos de Lorca y Cartagena y cuencas del Antas y del Almanzora (Hernández Pérez 1997, 2002; Jover Maestre y López Padilla 1999, 2004; Ayala, Juan 1991; Eiroa García 1995; Arteaga 1992; Schubart *et al.* 2000; Castro *et al.* 1999, ... etc.)–, apareciendo con diferencias regionales pero perfectamente identificable en la Vega de Granada (Molina González 1983; Molina *et al.* 1986; Molina González y Cámara Serrano 2004) y en el Alto Guadalquivir (Ruiz *et al.* 1986; Cámara *et al.* 1996; Contreras Cortés 2004), hasta alcanzar, como hemos visto, las orillas del margen meridional de La Mancha (Fig. 1).

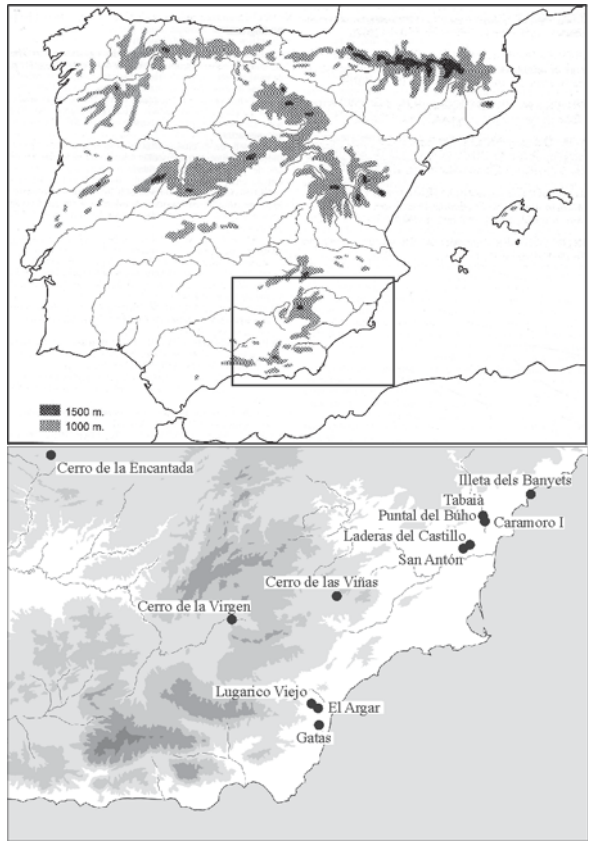



Fig. 1. Mapa del Sureste de la Península Ibérica con indicación de los yacimientos argáricos incluidos en nuestro estudio.

Una vez, pues, establecido el marco físico en el que es posible reconocer las formas de expresión de la sociedad argárica, estaremos en condiciones de analizar las dinámicas vinculadas a la producción, distribución y consumo de los botones de perforación en V, dentro de un marco cronológico definido por una de las series de dataciones radiocarbónicas más importantes de la Edad del Bronce peninsular (González Marcén 1994; Castro *et al.* 1996), la cual ha venido a proponerse parcelada en cinco fases sucesivas que, a partir de un impreciso momento de gestación inicial, quizá remontable en algunas zonas hasta mediados del III milenio B.C., abarcan desde ca. 2150 hasta 1575 B.C., si bien es

cierto que en fechas más recientes se han planteado otras secuencias alternativas (Molina González y Cámara Serrano 2004: 456).

Al contrario de lo establecido por H. Schubart (1979: 298), para quien el botón de perforación en V venía a constituir un objeto característico de la fase A de El Argar, para V. Lull (1983: 214) su consumo dentro del espacio argárico era poco menos que testimonial, llegándolos a considerar un elemento ajeno a la cultura. A su juicio, se trataba de un producto escasamente demandado cuya aparición en el registro se debía fundamentalmente al resultado de contactos con el exterior, con el ámbito periférico al Argar en donde la presencia de estos productos resultaba comparativamente mucho más importante y donde su consumo se presumía vigente durante más tiempo. Esta diferencia era tan acusada que, en su opinión, podía constituir de hecho un rasgo de gran valor a la hora de delimitar el propio ámbito argárico.

Aproximadamente dos décadas más tarde, el incremento del registro empírico disponible nos permite realizar nuevas consideraciones al respecto, pues el número total de botones de perforación en V documentados ha aumentado considerablemente sus valores absolutos.

En los contextos que hemos estudiado, los tipos de botones registrados son básicamente tres:

a) piramidales –de bases con formas desde cuadradas y rectangulares a ovales–;

b) cónicos –con bases desde circulares a ovales–;

c) y prismáticos triangulares, entre los que cabe diferenciar dos variantes: los cortos, –de perforación simple– y largos –con doble perforación–.

Esta división tripartita vendría en algún caso, de hecho, a reagrupar en uno sólo varios de los tipos reconocidos por otros investigadores, como por ejemplo los tipos *piramidal de base cuadrada*, *troncopiramidal*, *piramidal de base rectangular* y *troncopiramidal de base rectangular* de A. Uscatescu (1992: 38), o los tipos *piramidal* y *pentaédrico* de V. Lull *et al.* (1999: 253), todos los cuales caben, a los efectos del objetivo que perseguimos en este trabajo, en un único tipo básico de botón piramidal. La diversidad que en este sentido se contempla en otras propuestas tipológicas, más que a auténticas variantes de los tres tipos fundamentales se debe, en unos casos, a la consideración como principales de rasgos morfológicos que nosotros hemos considerado secundarios, tales como la forma más o menos rectangular o cuadrada de la base; o en determinados casos, a pasar por alto las diferentes condiciones de conservación que presentan algunos botones, a los que las fracturas y las exfoliaciones del marfil debidas a la actuación de agentes químicos y físicos han modelado de formas diversas –aunque al fin y al cabo fortuitas– pero que a pesar de todo se les ha llegado a considerar representativos de tipos diversos, cuando en su estado actual no reflejan la forma originalmente diseñada para ellos.

La mayoría de las variables advertidas en el registro se reducen en todo caso, a nuestro juicio, a combinaciones formales entre estos tres tipos fundamentales, principalmente entre el tipo piramidal y los tipos prismático y cónico, como ocurre en algunos ejemplares de la Illeta dels Banyets en los que la forma piramidal se proyecta a partir de una base con forma oval o en ocasiones casi circular, lo que los aproxima a los botones de tipo cónico. Nuestro criterio ante este tipo de formas que podríamos llamar "mixtas" ha sido el considerar de tipo piramidal a todo botón en el que, aunque disminuidas, resulten claramente apreciables las cuatro aristas convergentes entre sí, típicas de una pirámide de cuatro lados, e independientemente de que éstas lleguen o no a unirse en una auténtica cúspide. Y del mismo modo, hemos considerado prismáticos a todos los que presenten formas en las que sólo dos de sus facetas se unen formando una arista longitudinal, de modo que las otras dos nunca llegarían a unirse por mucho que las prolongásemos imaginadamente.

Una vez establecidos nuestros criterios para la discriminación efectiva de los tipos, hemos de señalar que no todos los botones conocidos se acompañan de información contextual de calidad semejante. Muy al contrario, de algunos carecemos completamente de referencias que nos indiquen si procedían del ajuar de sepulturas o del interior de espacios domésticos, mientras que de otros contamos con información exhaustiva tanto de su entorno artefactual como de referencias estratigráficas más o menos precisas e incluso de dataciones radiocarbónicas.

A continuación detallaremos de forma sucinta la colección que hemos utilizado de referencia así como breves detalles, en su caso, de los datos arqueológicos que los acompañan.

### 2.1. Tabaià. Aspe, Alicante

A lo largo de las campañas de excavación realizadas, entre 1987 y 1991, han aparecido cuatro

botones, todos ellos elaborados en marfil e inéditos hasta ahora (1). De ellos, dos pertenecen claramente al tipo prismático corto o simple, caracterizado por poseer una sóla perforación en V (Fig. 2. 6 y 7). Otro corresponde también con claridad al tipo cónico (Fig. 2. 4), mientras que del último, de pequeño tamaño y muy fragmentado, no puede establecerse con total seguridad la forma, aunque es probable que se trate también de un botón de tipo prismático (Fig. 2. 5).

Dado que las actuaciones permanecen aún inéditas, lo que resulta en estos momentos pertinente es señalar que todas las piezas proceden de contextos relacionados con la ocupación y con la sedimentación y amortización de unidades habitacionales o espacios de tránsito entre ellas, y que en ningún caso formaban parte del ajuar funerario de las sepulturas registradas (Hernández Pérez 1990; 1997; 2002).

### 2.2. Puntal del Búho. Elche, Alicante

Se trata de un botón de tipo piramidal, manufacturado en piedra de color blanco, probablemente caliza marmórea. Fue hallado en prospecciones superficiales del yacimiento y referenciado por primera vez por J. L. Román Lajarín (1980) y posteriormente analizado por J. L. Pascual (1999: 168, Fig. III. 178, 2).

### 2.3. Caramoro I. Elche, Alicante

De las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento en 1989 y 1993 procede un botón de marfil de forma prismática con doble perforación, del que se ha publicado referencia gráfica (González Prats y Ruiz Segura 1995, Fig. 2. 14). Nada se sabe, por el contrario, del contexto preciso en el que fueron encontrados ni el botón ni tampoco el nutrido grupo de adornos de marfil –principalmente brazaletes– localizado en el asentamiento, ni si unos y otros se hallaron conjuntamente dentro del mismo espacio habitacional (González Prats y Ruiz Segura 1995: 97).

### 2.4. San Antón. Orihuela, Alicante

De este yacimiento conocemos tres botones cónicos elaborados en marfil, todos ellos fragmentados (Fig. 2. 1- 3). Proceden de las excavaciones realizadas por J. Furgús en el yacimiento a principios del siglo XX y durante años estuvieron depositados en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela. Desde 1993 forman parte de los depósitos del MARQ de Alicante al igual que el resto de los materiales que integran la Colección Furgús.

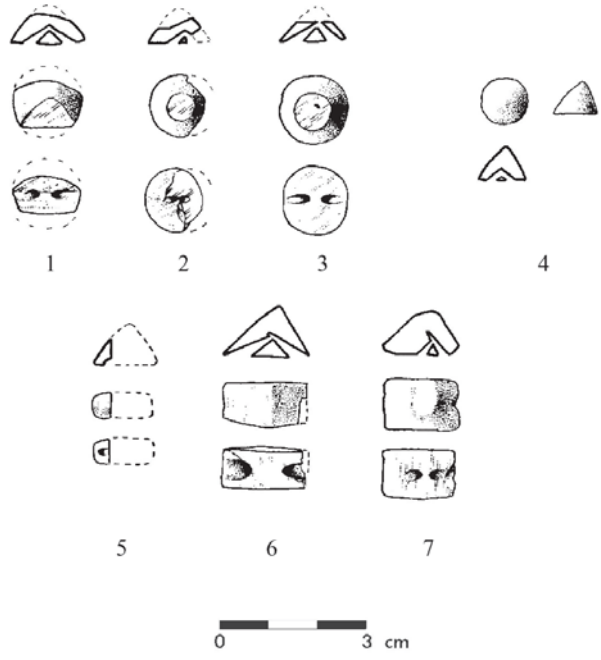



Fig. 2. Botones de perforación en V de San Antón (Orihuela, Alicante) (1-3) y Tabaià (Aspe, Alicante) (4-7).

Sin duda, se trata de una parte de los mismos cuatro botones que el propio J. Furgús (1937: 40) menciona y de los que, por lo demás, no añade mayor referencia. Dado el número en que fueron hallados y lo parejo de sus dimensiones es posible, no obstante, que procedan del interior de una sepultura, pues tal vez correspondan también a los botones que en un trabajo anterior se asociaban a los elementos de ajuar de las sepulturas de fosa del yacimiento (Furgús 1937: 11). Lamentablemente, hoy día supone ya una incógnita imposible de resolver.

### 2.5. Laderas del Castillo. Callosa de Segura, Alicante

De las cerca de seis docenas de botones hallados en el interior de una de las sepulturas excavadas por J. Furgús (1937: 66) en este yacimiento, desgraciadamente no se ha conservado, que nosotros sepamos, ninguno. Lamentablemente, pues, estamos en manos de las descripciones del jesuita y del material gráfico aportado por éste en la publicación de sus trabajos. De acuerdo con las primeras, hemos de anotar su fabricación en marfil, como explícitamente se indica, así como formas cónicas o de peque-

(1) Agradecemos a Mauro S. Hernández Pérez, director de las excavaciones, la información relativa a estos hallazgos.

ña pirámide, extremo que por desgracia no es posible corroborar en función del segundo, pues la lámina que ilustra estos hallazgos (Furgús 1937, V. Lám. II, Fig. 4ª) nos ofrece los botones de perfil, impidiendo realizar ningún tipo de observación al respecto, a lo que se añade el pequeño tamaño de la fotografía reproducida.

Lo que sí se señala de forma clara es su pertenencia al ajuar de una tumba –una cista de lajas– del que, al menos, también formaba parte un hacha de metal, un vaso de cerámica y tres espirales y un anillo de plata. Al parecer, la tapa de la tumba fue destruída, por lo que es posible que otros objetos también relacionados por Furgús no pertenecieran al conjunto sepulcral, tales como el hacha de diorita que se incluye entre los elementos de ajuar. No se indicó, en cualquier caso, característica alguna del individuo o individuos allí depositados, aunque sí se hace énfasis en señalar que los botones se encontraban pintados de color rojo.

Finalmente, en la colección del Museo Arqueológico Municipal de Orihuela se conserva un botón de forma piramidal probablemente elaborado también en marfil (Soriano Sánchez 1984: 127, Fig. 12. 1), hallado en las prospecciones superficiales realizadas en el yacimiento en décadas posteriores.

### 2.6. Cerro de las Viñas. Coy, Lorca. Murcia

A partir de las excavaciones que se han venido realizando en este yacimiento (Ayala Juan 1991) se ha podido documentar un amplio emplazamiento amurallado dotado de bastiones, en cuyo interior se localizaron varias sepulturas. En una de ellas –una fosa excavada en el suelo– se halló depositado un individuo acompañado de un ajuar compuestro por siete botones piramidales de marfil (Fig. 3) y, al parecer, también un puñal de forma peculiar y un afilador o brazalete de arquero de esquisto que fueron hallados fuera de la tumba debido a la remoción que de la misma provocaron las obras de construcción de la muralla del poblado, posteriores cronológicamente. Consideramos menos probable la asociación al conjunto del fragmento de punta de Palmela que, según Mª Manuela Ayala (1991: 198) completaría el ajuar de la sepultura, pues no constituye éste un producto que forme parte habitualmente de los ajuares argáricos (Lull y Estévez 1986: 448).

Los siete botones son de un tamaño apreciable, en especial dos de ellos que casi alcanzan los 30 mm de longitud en la base. Como se verá, tanto en proporciones como en número, el conjunto presenta unas similitudes más que notorias con la serie de

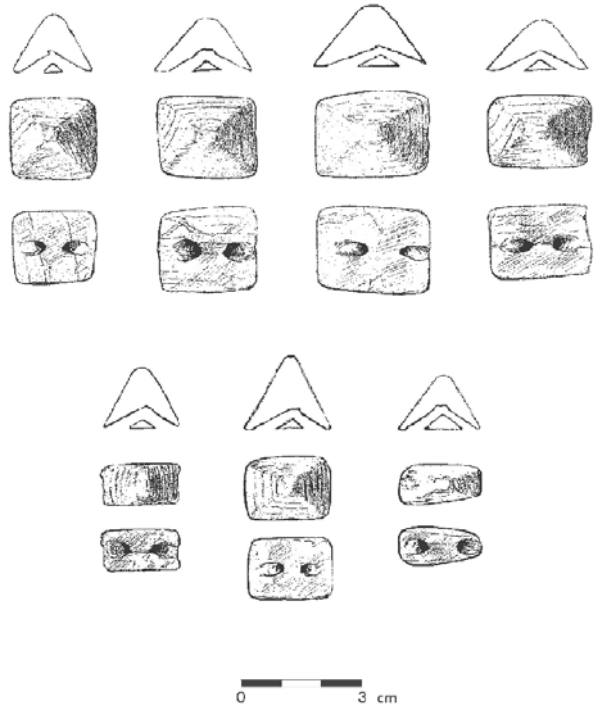



Fig. 3. Botones de perforación en V del Cerro de las Viñas (Coy, Lorca, Murcia).

botones aparecida en el interior de la tumba 202 de El Argar, referenciada por E. y L. Siret, de la que a continuación nos ocuparemos.

Muy cercano al lugar del hallazgo de esta sepultura, en el corte H, se localizó también, sin que se mencione un contexto preciso, un botón cónico de marfil (Ayala Juan 1991: 238) del que no conocemos reproducción gráfica.

### 2.7. El Argar. Antas. Almería

Todos los botones de este yacimiento conocidos hasta la fecha aparecieron durante los trabajos de los hermanos E. y L. Siret a finales del siglo XIX, provenientes tanto del interior de sepulturas como de espacios domésticos.

De los localizados en los enterramientos sabemos de dos conjuntos distintos. En primer lugar, de la tumba 407 se referencia un botón cónico de marfil (Fig. 4. 4) de dimensiones muy próximas a las de las piezas de San Antón y exactamente iguales a las del botón hallado en Tabaià, todos ellos antes descritos. De acuerdo con las indicaciones de los Siret, se trataba de una inhumación individual practicada en una cista de losas, y junto al botón apareció también un puñal de remaches (Siret y Siret 1890, Lám. 48. 407).

La sepultura 202, en cambio, se describe como un sepulcro de piedras –término que probablemente describe a una cista de mampostería– en cuyo interior se registró un ajuar formado por un vaso de la forma 3, un punzón de metal y un conjunto de botones de marfil. Si bien en el texto se nos dice que son seis los botones encontrados (Siret y Siret 1890: 170), en las láminas que lo acompañan aparecen –y se mencionan– siete ejemplares (Siret y Siret 1890, Lám. 41. 202), si bien de uno de ellos apenas resta un fragmento de la base (Fig. 4. 3).

Lo que no resulta tan claro es la morfología precisa que presentan algunos de estos botones, pues si E. y L. Siret (1890: 170) nos los describen claramente como piramidales, de acuerdo con las ilustraciones proporcionadas se podría interpretar igualmente una acusada tendencia prismática en sus formas, como en efecto asume A. Uscatescu (1990: 136) al tratar de ellos. Para nosotros, en cambio, al menos en los tres casos en que los botones se muestran en perspectivas que permiten observarlo, las facetas aparecen claramente en orientaciones convergentes pese a que no llegan a unirse en una cúspide definida. Según nuestro criterio, la mitad, al menos, del conjunto correspondería a lo que consideramos tipo piramidal.

Los hermanos Siret también describieron como piramidales los botones hallados sobre el suelo de una de las viviendas del poblado, acompañados de un arete y de una cinta de plata (Siret y Siret 1890: 152). Desconocemos su número exacto, pues en el texto no lo mencionan expresamente, aunque debemos suponer que el conjunto sería el formado por los tres botones representados en la lámina correspondiente (Siret y Siret 1890, Lám. 25. Fig. 44). Como los procedentes del ajuar de la tumba 202, también son de tamaño apreciable, aunque a diferencia de aquéllos, la ilustración nos imposibilita completamente en este caso corroborar parcial o totalmente la descripción formal de los mismos (Fig. 4. 2).

Es éste, obviamente, un obstáculo hoy por hoy insalvable, pues la clave radica en saber si cuando los Siret –como otros autores más tarde– utilizaron el adjetivo "piramidal", consideraban a éste aplicable a la descripción de formas que hoy nosotros reconoceríamos antes como "prismáticas triangulares". Desde luego, la decisión con que describen como "prismas triangulares" a otras tres piezas en la leyenda que acompaña a la misma lámina en que se reproducen los tres botones anteriores (Siret y Siret: 1890, Lám. 25. Fig. 43 y 45), al menos obliga a plantearnos ciertas reflexiones pues resultaría

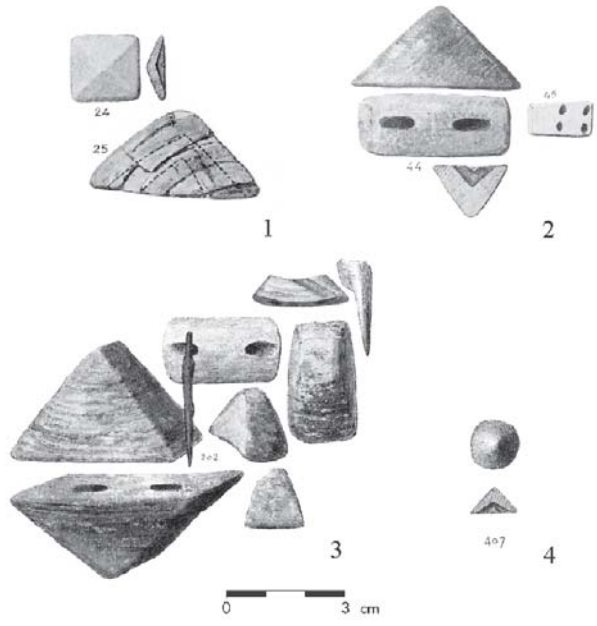



Fig. 4. Botones de perforación en V de Lugarico Viejo (Antas, Almería) (1) y de El Argar (Antas, Almería) (2-4), procedentes del interior de una vivienda (2) y de las tumbas 202 (3) y 407 (4) (según E. y L. Siret 1890, láms. 16, 25, 41 y 48).

chocante que, habiendo detallado correctamente la morfología de las barritas de marfil segmentadas y del pequeño botón prismático con doble perforación descentrada (fig. 4. 2), los Siret hicieran después análogas estas formas a las de una pirámide. No obstante, no podemos tampoco dejar de mencionar que en páginas posteriores llegan a referir como "semejantes" los botones de las tumbas 407 y 202 (Siret y Siret 1890: 200), los cuales ya hemos visto que corresponden a dos tipos –cónico y piramidal– bien diferentes. Es probable que aquí los Siret se refiriesen más bien a la analogía funcional de unos y otros, más que a su imposible semejanza morfológica, pues se traen a colación de la controversia sobre la posible tinción de tejidos y no tenían en este párrafo, por tanto, más sentido que como apoyo a una argumentación centrada en una problemática distinta a la que a nosotros nos ocupa ahora.

Pero en cualquier caso, este ejemplo sirve de recordatorio de que nos movemos en el resbaladizo campo de la interpretación de descripciones que, por constituir nuestro único instrumento de acercamiento a los datos necesarios para nuestra investigación, escrutamos escrupulosamente aun a riesgo de llegar en ocasiones demasiado lejos, pues comprensiblemente en su momento los Siret consideraron esta información básicamente irrelevante.

### 2.8. Lugarico Viejo. Antas. Almería

Carecemos de información contextual para los botones localizados en este yacimiento ya que se hallaron en alguna de las pequeñas catas o sondeos que E. y L. Siret (1890: 100) realizaron por las laderas del cerro. Al margen de mencionar que estaban realizados en marfil, de ninguno de ellos se ofrece descripción formal ni en el texto ni en la leyenda de la lámina en la que vienen reproducidos (Siret y Siret 1890, Lám. 16. Fig. 24 y 25), aunque por ésta última es posible advertir la forma claramente piramidal del más pequeño –pues se reproduce en perspectiva cenital– mientras que del otro, bastante deteriorado, nada se puede deducir en cuanto a su forma salvo sus apreciables dimensiones (Fig. 4. 1).

### 2.9. Gatas. Turre. Almería

Menos información aún disponemos del botón que los Siret hallaron en Gatas, del que no se ofrece ilustración y sólo sabemos que fue localizado fuera de las sepulturas. Tan sólo se nos indica que era de marfil y de forma piramidal (Siret y Siret 1890: 222), extremos que lógicamente es imposible contrastar en ninguna medida según la información a nuestro alcance.

### 2.10. Cerro de la Virgen. Orce. Granada

Los trabajos desarrollados bajo la dirección de W. Schüle en el yacimiento (Schüle 1966; 1980) sacaron a la luz una buena colección de botones de perforación en V, procedentes tanto de los niveles "campaniformes" como de los correspondientes a la ocupación argárica. De acuerdo con la secuencia estratigráfica que el autor propone, parece existir una transición entre los últimos niveles con cerámicas campaniformes y los primeros momentos argáricos, definidos e identificados siempre, unos y otros, principalmente a partir de la tipología de los restos materiales y de la presencia o no de inhumaciones en el interior de la zona de hábitat. Es en este nivel "transicional" definido por W. Schüle (1980) –nivel IIC- IIIA– y en el primer estrato de ocupación argárica –IIIA– en donde se concentra la mayor parte de los botones. De hecho, aquí se halla aproximadamente el 60% de ellos. Ninguno formó parte, al parecer, del ajuar de ninguna de las sepulturas localizadas.

A partir de la información gráfica disponible se deduce que todos los botones publicados procedentes de estos niveles pertenecen al tipo piramidal o al prismático corto (Fig. 5). Del nivel II- III proce-

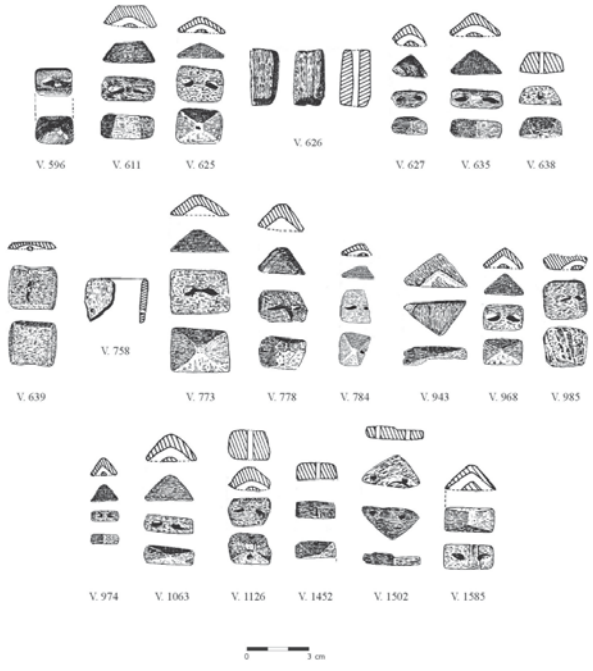



Fig. 5. Botones de perforación en V del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (según W. Schüle 1980).

de un pequeño botón fragmentado –V. 784– de forma piramidal, mientras que del nivel IIC- IIIA proceden cinco botones, dos de ellos –V. 968, V. 1126– claramente piramidales, otro –V. 974– prismático corto y los dos últimos –V. 943, V. 985– para los que no resulta fácil determinar la forma debido a su estado de fragmentación pero que tal vez fueran también piramidales. Atribuido al nivel III, se registra un botón de forma prismática –V. 6111– correspondiente al tipo corto. En el nivel IIIA se documentaron siete botones, tres de los cuales son igualmente piramidales –V. 773, V. 625, V. 639 (a pesar del estado de fragmentación en que se encuentra éste último)–, dos prismáticos cortos –V. 635, V. 627–, y otros dos –V. 638, V. 778– de los que tampoco es posible determinar con exactitud la forma, pues a partir de la ilustración tanto podrían corresponder al tipo prismático como al piramidal. Finalmente, del nivel IIIB procede un último botón –V. 596- que pertenece claramente al tipo piramidal.

Por desgracia, resulta evidente la falta de información contextual para las piezas que acabamos de relacionar, pues en sí misma, la publicación de W. Schüle (1980) apenas constituye más que una extensa lista ilustrada de los materiales cerámicos, líticos, metálicos y óseos exhumados. Así mismo,

la ordenación estratigráfica que el autor propone para los botones quizá debería tomarse con cierta cautela, pues es evidente que ésta trata de ajustarse al esquema bipartito elaborado por B. Blance (1971) y H. Schubart (1975) que determinaba la existencia de unos complejos muy precisamente definidos –Argar A y Argar B– para la ordenación y clasificación del material argárico. Es posible que la convicción con que W. Schüle parecía participar de este esquema "crono-cultural" tuviera algo que ver con el hecho de que la gran mayoría de los botones del Cerro de la Virgen aparezcan referenciados en la publicación en los estratos vinculados al "Argar A" y a un vagamente definido "momento de transición" entre éste y los niveles "campaniformes".

### 2.11. Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava. Ciudad Real

Excavado en la década de 1970 por la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección de G. Nieto, las actuaciones llevadas a cabo fueron publicadas básicamente a principios de la década siguiente (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer 1980; Nieto *et al.* 1983). Si bien se ha defendido durante mucho tiempo su pertenencia a la esfera cultural del denominado "Bronce de La Mancha" (Romero *et al.* 1988; Sánchez Meseguer y Galán Saulnier 2004) su adscripción argárica creemos que se encuentra ya fuera de toda duda, al menos a partir del nivel III del yacimiento, tal y como se ha propuesto (Castro *et al.* 1996: 127).

Procedentes de las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento se han publicado doce botones de marfil (Fonseca Ferrandis 1988), diez de los cuales corresponden, de acuerdo con los parámetros establecidos por nosotros, al tipo piramidal (fig. 6). Según nos refiere R. Fonseca (1988: 162, Figs. 2. 9) existe también un botón prismático largo, fragmentado en uno de sus extremos, que a su juicio se elaboró sobre asta de ciervo. Por lo que se puede apreciar a partir de la reproducción gráfica de las piezas, algunos de los botones piramidales presentan perforaciones sobrepasadas (Fig. 6, 1, 4) así como también perforaciones secundarias destinadas a mantenerlos en uso tras haber sufrido fracturas (Fonseca Ferrandis 1988, Figs. 3. 10).

No se proporcionan referencias contextuales de las piezas más allá de vagos detalles sobre su posición estratigráfica. Según éstos uno de los botones, de tipo piramidal, procede del estrato más antiguo del yacimiento, en contacto con el nivel

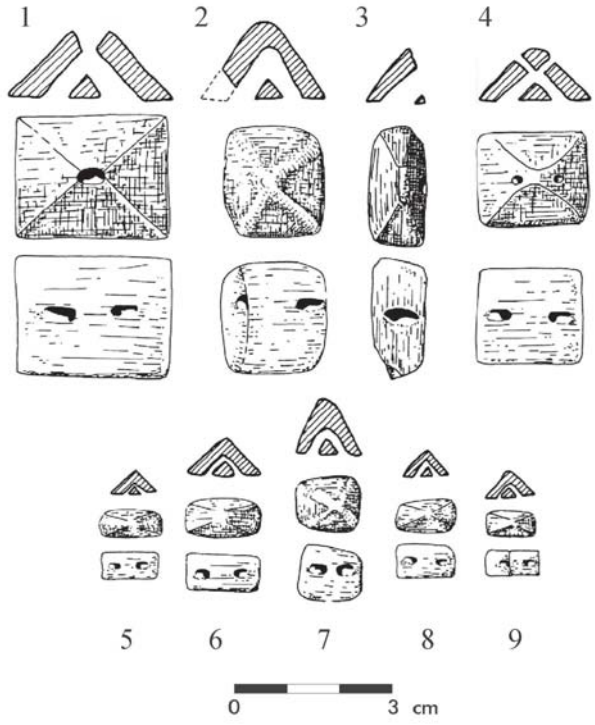



Fig. 6. Botones de perforación en V del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) (según R. Fonseca Ferrandis 1988, figs. 2 y 3).

geológico y que al parecer sería resultado del arrasamiento de estructuras pertenecientes a un momento de ocupación previo (Fonseca Ferrandis 1988: 164). El mayor número de botones procede del nivel I- II del sector B del yacimiento, en donde aparecieron registrados ocho –siete de ellos piramidales y uno prismático largo– junto con una abundante muestra de elementos de adorno, tales como cuentas de collar de marfil y hueso. Finalmente, del estrato II proceden los tres botones restantes, dos de ellos claramente piramidales, mientras que el último, a pesar de identificarse como botón por parte de R. Fonseca (1988: 165), presenta una morfología que a partir de la figura que se reproduce en la lámina confesamos que nos resulta imposible reconocer con claridad (Fonseca Ferrandis 1988, Figs. 3. 12).

La inclusión de este conjunto de piezas en nuestro inventario de botones procedentes de los yacimientos argáricos exige sin duda un comentario adicional, pues de acuerdo con lo publicado hasta la fecha, los botones de perforación en V del Cerro de la Encantada se registraron en niveles estratigráficos anteriores al nivel III, momento en que al parecer se produjo la inclusión del asentamiento en el

dominio argárico, y para la que se ha propuesto una fecha en torno a 1700 cal BC, (Castro *et al.* 1996: 127). Todos los botones, por tanto, estarían relacionados con el asentamiento "pre-argárico", cuyos niveles aparecen asociados a la presencia de cerámicas del tipo "Dornajos" (Poyato Holgado y Galán Saulnier 1988: 303) y a la ausencia prácticamente total de inhumaciones, las cuales parecen concentrarse precisamente en el nivel III. Basándose en esa ausencia de enterramientos y en la documentación, también en los estratos I y II, de puntas metálicas del tipo "Palmela" –y por descontado, la de los propios botones de perforación en V– se propuso una cronología antigua para estos niveles (Fernández Vega *et al.* 1988: 117) que las fechas radiocarbónicas obtenidas han venido en principio a corroborar (Martín *et al.* 1993; Castro *et al.* 1996). A pesar de ello y como tendremos oportunidad de comprobar más adelante, creemos que existen motivos fundados para considerar el "argarismo" por lo menos de una parte de los botones registrados en el Cerro de la Encantada, toda vez que se ha corroborado la filiación argárica del momento de ocupación más importante del asentamiento.

### 2.12. Illeta dels Banyets. El Campello. Alicante

Hemos dejado para el final el amplio conjunto de botones localizado en el yacimiento alicantino de la Illeta dels Banyets, en El Campello, pues constituye nuestro punto de referencia fundamental en este trabajo.

En las exploraciones que F. Figueras Pacheco realizó en la década de 1930 en el yacimiento ya se constató la presencia de restos prehistóricos, reconociéndose expresamente la existencia de cerámicas "argáricas" (Figueras Pacheco 1950: 21). Sin embargo, la aparición en estos niveles de objetos realizados en marfil no quedaría constatada hasta mediados de la década de 1970, cuando se reanudan las actuaciones arqueológicas en el yacimiento bajo la dirección de E. Llobregat. Estos trabajos pusieron al descubierto una serie de estructuras y de restos constructivos de la Edad del Bronce, entre ellos una cisterna parcialmente excavada en la roca y parte de lo que fue interpretado como una vivienda de planta aproximadamente circular (Llobregat Conesa 1986; Simón García 1988, 1997; Soler Díaz *et al.* 2004; Soler Díaz 2006). Sin una conexión clara con estos restos se documentó también un conjunto de ocho tumbas, en su mayoría consistentes en cistas de mampostería y alguna fosa simple excavada en el suelo (Simón García 1997; López *et al.* 2006). De cuatro de estas sepulturas proceden todos los botones de perforación en V conocidos hasta ahora en el yacimiento.



Lám. I. Tumba III de la Illeta dels Banyets. El Campello, Alicante.

La primera de ellas –tumba III– era una inhumación individual de la que contamos con información gráfica y con algunos detalles recogidos en los diarios de E. Llobregat. El cuerpo yacía en decúbito lateral izquierdo, en posición ligeramente flexionada, en el interior de una cista de mampostería para cuya cubrición se emplearon piedras así como alguna laja bastante gruesa (Lám. I). Dentro de la sepultura se localizó más de una cincuentena de botones de perforación en V de marfil, de formas básicamente piramidales y cónico-piramidales (Fig. 7. 4), junto con un gran puñal de remaches. Por desgracia no disponemos de información planimétrica que nos permita ubicar de manera precisa estos elementos del ajuar, aunque sí se ha conservado una corta serie de fotografías en alguna de las cuales es posible apreciar, si bien con alguna dificultad, que al menos una parte de los botones se

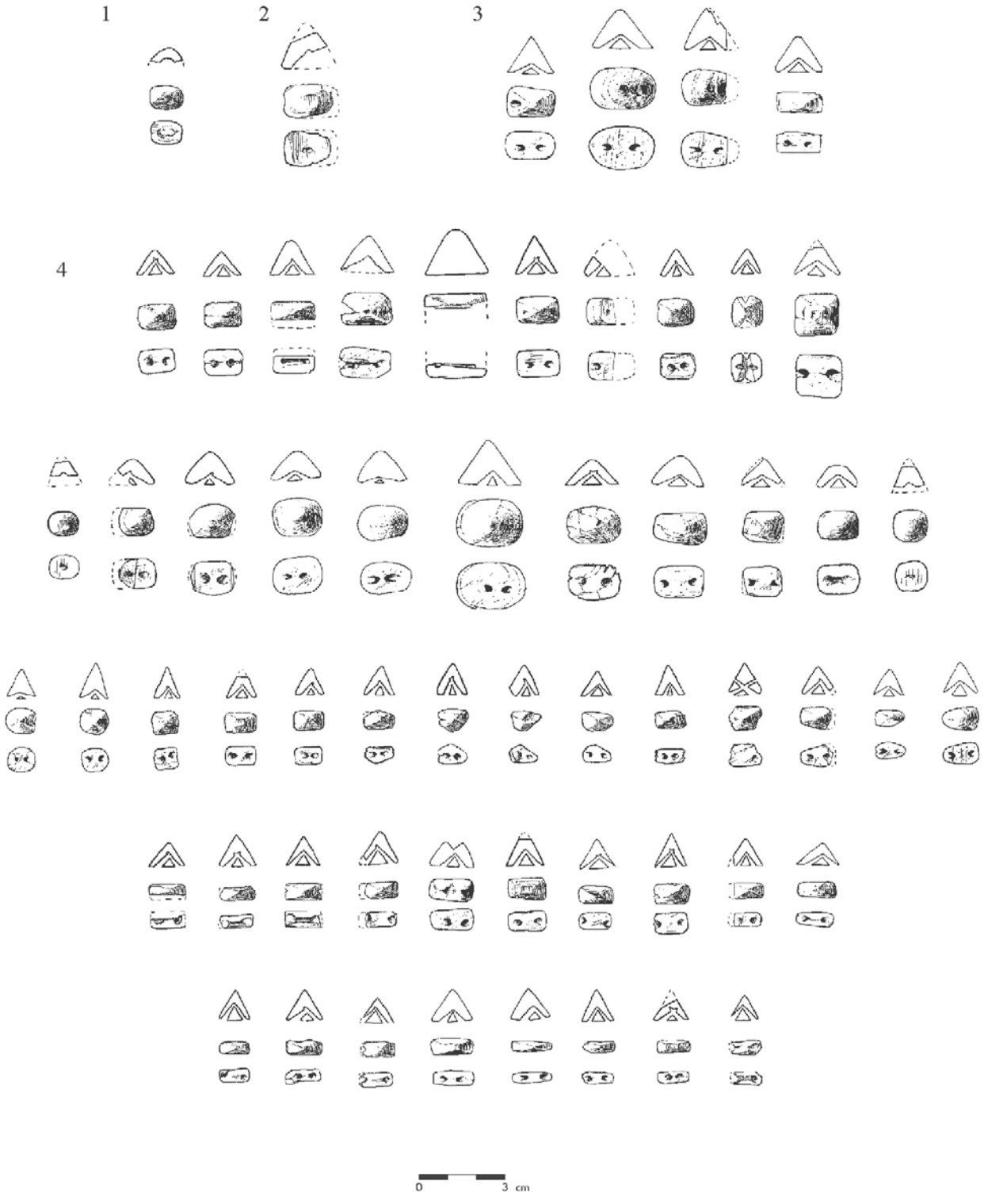



Fig. 7. Botones de perforación en V de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante), procedentes de la tumba I (1), tumba II (2), tumba IV (3) y tumba III (4).

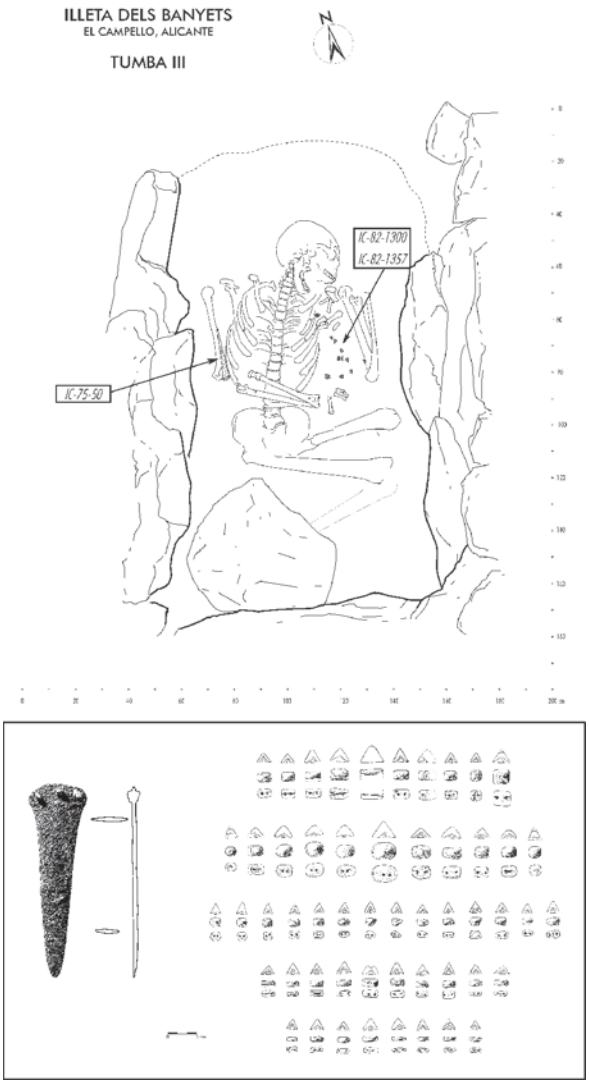



Fig. 8. Croquis a escala de la tumba III de la Illeta dels Banyets, elaborado a partir de la información gráfica recogida por E. Llobregat en la campaña de excavaciones de 1982.

encontraban depositados de forma irregular sobre, frente a, y a lo largo del torso del esqueleto. Por otra parte, la tinción parcial de algunos botones por el óxido cúprico que recubría la hoja del puñal hallado en la sepultura, colocado cuidadosamente a la altura del codo y de la cintura derechos, podría señalar que al menos unos cuantos de ellos habrían estado ubicados en contacto con éste o en sus proximidades, a la espalda, por tanto, del cadáver y junto a la pelvis (Fig. 8). Es imposible, sin embargo, precisar en qué medida este hecho responde a la disposición original de las piezas sobre la prenda que vestía el difunto, pues no se pueden descartar posibles alteraciones postdeposicionales una vez ya cerrada la cista. No obstante, resulta interesante comprobar cómo a pesar de tratarse de un número de botones considerablemente menor, la disposición de los hallados en la tumba del Cerro de las Viñas resultó muy similar, pues seis de ellos aparecían a lo largo del pecho mientras que el último se encontraba en su espalda, aproximadamente a la altura de la cintura (Ayala Juan 1991: 198).

Si bien los datos apuntados por J. L. Simón (1997) señalaban la existencia de otra inhumación individual en la que habrían sido hallados otros cuatro botones, diferentes indicios han permitido en cambio conocer que dichas piezas aparecieron en una de las tumbas dobles localizadas en el yacimiento –tumba IV– (López *et al.* 2006), sin que fuera posible, en principio, señalar con cuál de los dos inhumados pudieran haber estado relacionados o si se hallaban repartidos entre los ajuares de cada uno de ellos.

La revisión posterior de los restos antropológicos de la necrópolis (De Miguel Ibáñez 2001) ha permitido añadir dos tumbas más a la lista. La primera –tumba I– es una cista de mampostería hallada en 1974, parcialmente sepultada bajo estructuras murarias correspondientes a época ibérica que contenía los esqueletos de dos individuos (Simón García 1997: 60). Uno de ellos –el depositado en primer lugar– apareció reducido, formando un paquete, sin duda para despejar el espacio con vistas a la inhumación del segundo cadáver. A partir de las referencias fotográficas J. L. Simón (1997: 60, Lám. 5) y M. P. de Miguel (2001: 10) vincularon con el primero de los cuerpos un conjunto de dos vasos cerámicos actualmente en paradero desconocido. En cambio, más clara resulta la relación entre el segundo de los esqueletos y un puñal de remaches con el que también se ha asociado una singular pieza dentada de marfil (López Padilla 1995) en cuya funcionalidad como adorno y parte de un mango (sin duda, del puñal antes mencionado) estamos completamente de acuerdo (Simón García 1988: 119; 1997: 123) (Fig. 9).

Durante la limpieza de la matriz terrosa en la que estaban todavía contenidos los huesos correspondientes a este segundo enterramiento fueron encontrados otros dos objetos de marfil que se interpretaron como botones de perforación en V (Simón García 1997: 60; De Miguel Ibáñez 2001: 10). Sin embargo, la reciente revisión que hemos llevado a cabo ha permitido confirmar que si bien uno de

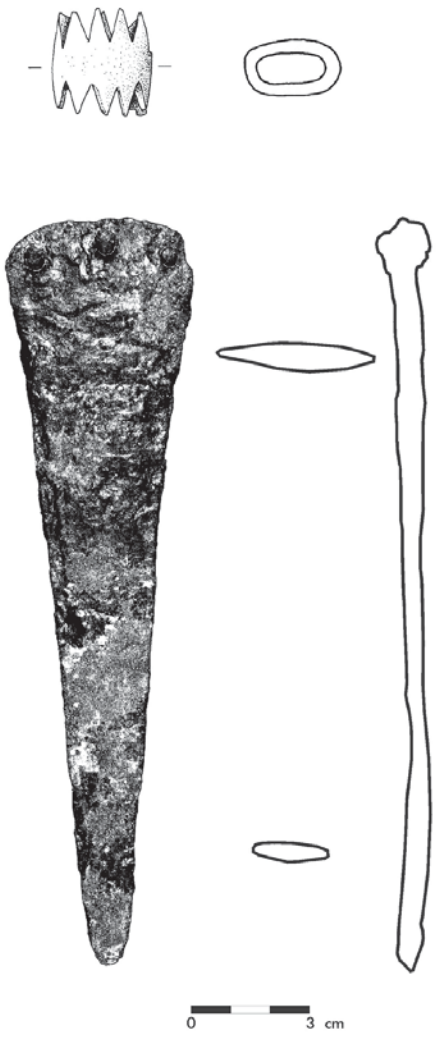



Fig. 9. Ajuar de la tumba I de la Illeta dels Banyets: pieza de marfil, decorativa del mango (1).

ellos se corresponde efectivamente con un botón de perforación en V del tipo piramidal (Fig. 7. 1), resulta en cambio altamente improbable que el fragmento restante constituya parte de un botón, sino que debe pertenecer a otro tipo de producto elaborado en marfil cuya morfología exacta resulta por ahora complicado reconstruir.

La última sepultura que nos interesa –tumba II– fue localizada en la campaña siguiente, en 1975 (Simón García 1997: 60), y a juzgar por los datos que revelan los diarios de E. Llobregat, también era una tumba doble elaborada en obra de mampostería de cuyo ajuar sólo conocíamos la existencia de un puñal de remaches. Al igual que en el caso anterior, durante el estudio osteológico de los restos humanos aparecieron entremezclados con los huesos de uno de los esqueletos un botón de perforación en V de marfil de tipo cónico con la base oval, incompleto (Fig. 7. 2), y varios pequeños fragmentos de otro cuya forma resulta completamente irreconocible.

En consecuencia, podemos resumir diciendo que al menos cuatro de las inhumaciones argáricas localizadas en la Illeta dels Banyets se acompañaron de botones de perforación en V, aunque en cantidades bien dispares: si en una de las sepulturas se hallaron apenas cuatro –tumba IV– de otra conocemos más de una cincuentena –tumba III– mientras que de las tumbas I y II no se puede descartar que originalmente pudiera haber existido alguno más formando parte de su ajuar funerario, dadas las circunstancias en que han sido hallados los botones que hoy conocemos.

Pero independientemente del contexto particular de cada conjunto, lo que caracteriza a todos los botones registrados en la Illeta dels Banyets (Fig. 7) es el predominio de la forma piramidal, al margen de que varios de ellos presenten una base oval y unas aristas tan tenues que muy bien podrían considerarse cónicos. Creemos que ha sido esta "mixtura" morfológica y la imposibilidad de encajarla convenientemente en los morfotipos considerados en las clasificaciones del material arqueológico al uso –los cuales han partido siempre de unos referentes rígidamente basados en formas geométricas– la que explicaría las descripciones esencialmente incompletas que se habían hecho hasta ahora de ellos (Simón García 1988; 1997; Pascual Benito 1995: 22).

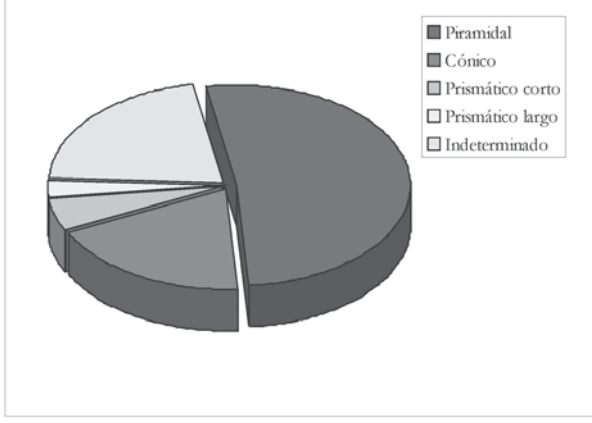



Fig. 10. Representación porcentual de los tipos de botones de perforación en V documentados en el territorio argárico.

## 3. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL Y CRONOLOGÍA DE LOS BOTONES DE PERFORACIÓN EN V EN EL ESPACIO ARGÁRICO

Teniendo presentes los criterios de diferenciación morfológica de las piezas que hemos establecido, la observación atenta de la distribución de los tipos a lo largo y ancho del espacio argárico denuncia de inmediato el predominio del botón piramidal o de formas con tendencia piramidal frente a la relativa escasez de botones de tipo cónico pero, sobretodo, prismático triangular (Fig. 10). En efecto, mientras que los botones de tipo piramidal aparecen en yacimientos de todas las regiones argáricas, el tipo cónico sólo se constata por ahora en cinco de ellos: El Argar, Cerro de las Viñas, Tabaià, Illeta dels Banyets y San Antón, en general con pocos ejemplares, mientras que el tipo prismático corto, también en número escaso, se ha registrado únicamente en el Cerro de la Virgen y Tabaià, existiendo en el caso de los botones de la tumba 202 de El Argar dudas razonables acerca de la correcta adscripción de parte de las piezas al tipo piramidal o al prismático, como ya hemos visto. Pero a nuestro juicio, lo más significativo es la ausencia casi total del tipo prismático largo con dos perforaciones, el cual no se constata en el ámbito argárico a excepción de yacimientos ubicados en los límites mismos de su periferia, como el Cerro de la Encantada o Caramoro I, o en formas poco convencionales como el pequeño botón prismático de El Argar (Fig. 4. 2).

En cualquier caso, lo que se desprende del incremento de la muestra producido en las dos últimas décadas es que necesariamente obliga, en nuestra opinión, a matizar las consideraciones realizadas en su día por V. Lull en torno a la aparente escasez de botones de perforación en V en el ámbito argárico, y que a su juicio "*...se debe fundamentalmente a unas claras fronteras sociales y culturales con los demás grupos del Bronce peninsular"* (Lull 1983: 214).

Como hemos visto, hoy existen numerosos datos que permiten dibujar cada vez con más precisión el trazado de esas fronteras a lo largo del proceso histórico articulado en torno a la génesis y desarrollo de la sociedad argárica, aunque en lo que concierne al tema que aquí nos ocupa, no creemos que estos límites puedan fijarse en base a argumentos tales como la existencia o grado de consumo de botones de perforación en V, sino más bien en cuanto a los *tipos* de botones que fueron consumidos al interior de tales fronteras.

Visto desde esta perspectiva, lo que podría establecerse como primera conclusión es que frente a su ámbito periférico, en donde el consumo de botones de tipo prismático triangular era el dominante, en el territorio argárico el tipo de botón consumido fue preferentemente el piramidal, y a bastante distancia, el tipo cónico. Al mismo tiempo, podría establecerse también una relación de exclusión con respecto al tipo prismático largo de dos perforaciones, variante que resulta una de las de más amplia distribución más allá de las fronteras reconocidas para el Grupo Argárico, pero prácticamente inexistente dentro de ellas.

Es cierto que podría argumentarse que estas diferencias, en lugar de expresar disimilitudes culturales, sólo denotaran un transfondo de índole cronológico, pues el tipo piramidal es también frecuente en los niveles más antiguos de yacimientos excavados en zonas no argáricas, como ocurre en El Picarcho (Camporrobles, Valencia) (Lorrio *et al.* 2004), la Lloma de Betxí (Paterna, Valencia) (De Pedro Michó 1998) o El Acequión (Albacete) (Martín *et al.* 1993). De este modo, asumiendo implícitamente la premisa de otorgar una cierta precedencia cronológica al tipo piramidal con respecto al resto, sería factible plantear que su predominancia en el registro argárico fuese resultado de un consumo contemporáneo al constatado, hacia inicios del II milenio a.C., en las zonas periféricas de El Argar. Pero a diferencia de éstas, en donde los botones continuarían presentes en el registro a lo largo de todo el II milenio a.C. –aunque casi exclusivamente en la forma prismática triangular, que se anunciaría así como un tipo de mayor perduración cronológica (Pascual Benito 1999: 168)– en el territorio argárico su producción y su consumo habrían sido abandonados.

Esta argumentación avalaría la tesis que ha defendido tradicionalmente la antigüedad de los botones de perforación en V argáricos. En efecto, a pesar de criticar las bases en las que se fundamentaba su asociación a los enterramientos en cistas, y por extensión, al denominado "Argar A", propuesta por H. Schubart (1979: 298), V. Lull (1983: 214) asumió igualmente una cronología antigua para los botones sin dejar de considerarlos, como hemos visto, poco menos que un elemento "intrusivo" que a su juicio probablemente dejó pronto de ser consumido. Tras esta proposición subyacía el innegable vínculo que ligaba la aparición de estos produc-

tos a los contextos con cerámicas campaniformes y su cronología, pero también la notable parquedad de la información relacionada con los hallazgos argáricos y con los de la periferia argárica. En cualquier caso, durante toda la década de 1980 la presencia de este tipo de artefactos en contextos de la Edad del Bronce se adscribió sistemáticamente a momentos tempranos del II milenio a.C., no sólo en el caso de los yacimientos argáricos sino prácticamente en todo el ámbito peninsular, como queda bien claro al revisar someramente la bibliografía arqueológica del momento referida, por ejemplo, al área levantina (Gil-Mascarell 1981: 89; Martí Oliver 1983: 64; Hernández Pérez 1985: 113).

Sin embargo, para refutar o corroborar esta hipótesis resulta palmaria la necesidad de romper la tendencia que ha hecho corresponder la temporalidad del contexto con la que tradicionalmente se ha atribuido a los botones de perforación en V, acudiendo a los pocos casos en que los datos que acompañan a los hallazgos permiten realizar alguna valoración en este sentido. No es tarea fácil, puesto que la gran mayoría de los indicios disponibles proceden, como hemos visto, de excavaciones antiguas insuficientemente documentadas para este menester o de intervenciones arqueológicas más recientes pero de las que no ha sido publicada la memoria completa de los trabajos.

De los botones localizados por los hermanos Siret en El Argar, ni los elementos de ajuar que los acompañaban en las sepulturas 202 y 407, ni las imprecisas informaciones proporcionadas en referencia a los hallados en el interior de una de las habitaciones del poblado nos son de gran utilidad, y menos aún, como es lógico, en los casos de Gatas y Lugarico Viejo, hallados fuera de todo contexto. Por desgracia, de otros yacimientos excavados en fechas mucho más recientes, como el Cerro de la Encantada, el Cerro de la Virgen o Caramoro I, tampoco se han publicado, con respecto a los botones encontrados, más que unas cuantas referencias estratigráficas que es de esperar sean completadas en la publicación de las memorias definitivas. Algo de lo que también se hallan pendientes los trabajos realizados en Tabaià, sustancialmente inéditos a pesar de la publicación de algunas noticias puntuales y de parte de los materiales arqueológicos.

En resumidas cuentas, la información útil disponible para realizar valoraciones de índole cronológica sobre el consumo de botones de perforación en V en El Argar se reduce actualmente a unas pocas asociaciones artefactuales significativas, a algunas relaciones estratigráficas y a un par de fechas radiocarbónicas.

Respecto a las primeras, es evidente que nos movemos en un terreno comprometido, pues implica en algunos casos aventurar juicios a partir de datos muy defectuosamente registrados, muy capaces de desorientarnos y hacer inútil cualquier esfuerzo. Podría ser el caso, por ejemplo, del ajuar que relacionaba J. Furgús (1937: 66) acompañando al numeroso conjunto de botones localizado en la sepultura en cista de Laderas del Castillo, entre el cual se menciona expresamente un hacha de metal. De acuerdo con los datos reunidos hasta el momento, parece que este tipo de producto no se registra en las sepulturas argáricas antes de ca. 1800 B.C. (Castro *et al.* 1993-94: 97; Lull 1997-98: 71), de donde habría que suponer una cronología relativa *postquem* aproximada para todo el ajuar de la tumba y, por ende, también para los botones. Sin embargo, el propio J. Furgús nos indica en esas mismas páginas que la rotura de la tapa de la cista pudo implicar algún tipo de remoción en su interior, provocando a su juicio la pérdida de parte de los objetos que contenía. Por ese mismo motivo no es posible garantizar que el hacha no procediera del exterior del sepulcro, sumándose de forma fortuita al conjunto.

Menos problemático –al menos a nivel de confianza en la calidad del registro– es el caso de la tumba doble de la Illeta dels Banyets excavada por E. Llobregat en 1974 en la que fue hallado un botón durante el análisis de los restos óseos humanos, y de la que existe información gráfica que permite asegurar el carácter cerrado del conjunto de objetos que conformaban el ajuar, pese a que no se hayan conservado todos (López *et al.* 2006). Asociado al mismo esqueleto del que procede el botón, se encuentra un gran puñal con tres remaches de casi 19 cm de longitud (Simón García 1997: 97) y un singular objeto dentado de marfil que seguramente actuaba como pieza decorativa del mango (Fig. 9). La relación formal de ésta última con los celebérrimos aros dentados que adornaban el supuesto "cetro" del famoso enterramiento de Bush Barrow son bastante evidentes (Simón García 1997: 123). Sin embargo, tal y como se encargó de poner de relieve A. F. Harding (1984; 1990) a propósito de éste último, son todavía más numerosos los ejemplares similares documentados en el Mediterráneo Oriental, y en especial en el ámbito micénico (Poursat 1977). De entre ellos, sin duda el conjunto más destacable es el que hallara G. E. Mylonas en la

tumba *iota* del Círculo B de Micenas, un conjunto de tumbas de pozo que se han venido a situar cronológicamente a partir de ca. 1700 B.C.. (Dickinson 1994). Como podremos comprobar más adelante, hipotetizar acerca de una posible relación temporal entre esta sepultura micénica y la tumba de la Illeta dels Banyets no resulta en absoluto inapropiado, al menos en base a la sintonía cronológica que con respecto a aquélla han mostrado las fechas radiocarbónicas obtenidas.

En cambio, otra asociación un tanto cuestionable es la establecida entre los botones de perforación en V hallados en la tumba del corte L del Cerro de las Viñas y el resto de las piezas que según su excavadora les acompañaban como parte del ajuar (Ayala Juan 1991: 198). Al parecer, la sepultura fue parcialmente removida durante la construcción de la muralla del asentamiento, lo que explicaría que el brazal de esquisto, el puñal romboidal con un remache y la punta de flecha de tipo "Palmela" que se han relacionado también con la sepultura se encontraran fuera de la misma. Pero aunque es probable que al menos una parte de estos objetos pertenecieran efectivamente al ajuar del difunto, a la vista de las alteraciones a las que la tumba se vio sometida no se puede obviar un margen de incertidumbre al respecto que es necesario tener en cuenta. En todo caso si, como parece, el puñal y el afilador acompañaban efectivamente a los botones de perforación en V, cabría pensar en una fecha relativamente temprana para todo el conjunto, pues es la que se suele asignar a este tipo de puñales de forma romboidal (Simón García 1998: 242), y que coincide con la que Mª M. Ayala (1991: 204) ya propuso a partir de la distribución geográfica y cronológica de otros ejemplares conocidos. Sea o no correcta esta estimación, la propia posición estratigráfica de la tumba indica su pertenencia a niveles de ocupación relativamente tempranos, en cualquier caso previos a la construcción de las importantes estructuras defensivas que se emplazaron en lo alto del cerro y con las que se relaciona la mayoría de las unidades habitacionales excavadas de las que se ha dado noticia (Ayala Juan 1991).

Por desgracia son mucho más ambiguas las referencias estratigráficas de que disponemos para el resto de botones del ámbito argárico, como se aprecia por ejemplo en el caso del Cerro de la Virgen, en donde a pesar de la ordenación por niveles que de los mismos se proporciona (Schüle 1980: 34) no se añaden sus relaciones estratigráficas ni con las estructuras ni con las sepulturas de cada fase identificada, a pesar de que la pertenencia de una parte de los botones a los niveles argáricos pareció estar clara desde el principio (Schüle 1966: 120).

Por último, es éste el momento de retomar la problemática de la que nos ocupamos brevemente en el epígrafe anterior, con motivo de la inclusión de los botones del Cerro de la Encantada en nuestro inventario. Como ya indicábamos más arriba, a tenor de lo que se ha venido publicando hasta la fecha, la totalidad de los botones de perforación en V de este yacimiento se halló en los niveles I y II (Fonseca Ferrándiz 1988: 164), siendo especialmente numerosos en el estrato I-II que al parecer constituye un espacio sedimentario de transición entre uno y otro. En cualquier caso, se trata de los niveles anteriores a lo que se ha considerado la "ocupación" argárica del yacimiento, representada por el nivel III (Castro *et al.* 1996: 127). Por tanto, en rigor no sería posible considerar "argáricos" a ninguno de los botones del Cerro de la Encantada.

Sin embargo, la pauta que hemos advertido a través del análisis de la distribución geográfica de los tipos de botones consumidos en el ámbito argárico nos ha indicado claramente una marcada preferencia en éste por los tipos cónico y, fundamentalmente, por el piramidal –o a formas más o menos "mixtas" entre uno y otro–, en oposición al amplio predominio de las formas prismáticas –sobre todo el tipo prismático largo, con doble perforación en V– apreciable en el territorio periférico de El Argar. Tomando en cuenta este dato –y considerando, además, la fuerte tendencia que ha existido hasta hace poco de "envejecer" sistemáticamente los contextos en los que los botones de perforación en V estaban presentes– resulta muy llamativo el elevado número de botones de tipo piramidal registrado en el Cerro de la Encantada, en especial cuando contrastamos este dato con otros yacimientos manchegos contemporáneos como la Morra del Quintanar (Munera, Albacete), la motilla de Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real), el Cerro del Cuco (Quintanar del Rey, Cuenca) o el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete) (Uscatescu 1990; Hernández *et al.* 1994) en los que resulta notorio el predominio del tipo prismático triangular. Para nosotros constituye algo más que una simple coincidencia el hecho de que precisamente el enclave que muestra unos vínculos más acusados con los modelos sociales argáricos sea además aquél en el que resulta dominante el consumo de botones de tipo piramidal. Creemos por tanto que la presencia de ambos rasgos en el yacimiento

del Cerro de la Encantada debe ponerse necesariamente en relación, a pesar de que a partir de los datos publicados hasta el momento no sea posible articular una propuesta que permita una explicación satisfactoria a este hecho.

Si bien poco es lo que cabe inferir de los contextos, todavía resulta más de lamentar la evidente escasez de dataciones radiocarbónicas publicadas que resulten de aplicación a éstos o a las estratigrafías que acabamos de analizar. De hecho, hasta hace poco la única fecha con que contábamos para estratos claramente argáricos, en los que se hubieran registrado botones de perforación en V, era la del nivel IIIA del Cerro de la Virgen, obtenida a partir de una muestra de madera de un poste de sustentación de la tumba 14. La datación, bastante antigua, fija la cronología de este nivel ca. 2135 cal BC, fecha que se ha considerado un tanto elevada (Castro *et al.* 1996: 124).

Sin duda, una de las aportaciones más importantes que han ofrecido los trabajos arqueológicos desempeñados en estos últimos años en el yacimiento de la Illeta dels Banyets ha sido la limpieza y excavación de los sedimentos que restaron intactos después de las intervenciones dirigidas por E. Llobregat (Olcina y García Martín 1997) y que posibilitaron la obtención, por vez primera, de fechas radiocarbónicas para la estratigrafía prehistórica del yacimiento (Soler 2006). Pero si éstas han permitido relacionar cronológica y estratigráficamente una buena parte de las estructuras del II milenio a.C. del yacimiento, no menos necesario era fechar la importante colección de restos óseos humanos conservados, lo que posibilitaría interrelacionar la necrópolis con la secuencia obtenida para los espacios de habitación.

Una de las tumbas fechadas por radiocarbono es la tumba III, que contenía a un individuo acompañado de un ajuar compuesto por un puñal de remaches de grandes dimensiones y más de una cincuentena de botones de perforación en V. La fecha obtenida (Beta- 188927) sitúa la inhumación en 3500 + 40 BP (con un 68% de probabilidad [1 sσ], entre 1890 y 1750 BC) y todavía más reciente es la fecha que ha proporcionado el individuo con el que se asociaban un botón y un puñal con un aplique de marfil en el mango, hallado en el interior de una inhumación doble –tumba I–, pues ésta (Beta-188926) se remonta a 3470 + 50 BP (con un 68% de probabilidad [1 sσ], entre 1880 y 1720 BC).

Sin duda estas dataciones no dejan de tener gran relevancia pues, al menos para la zona más oriental del ámbito argárico, vendrían a señalar inequívocamente la vigencia del consumo de botones de perforación en V en el lapso temporal tradicionalmente asociado al "Bronce Pleno" o "Argar B" –entre ca. 1900 y ca. 1650 BC (Molina González y Cámara Serrano, 2004: 457)– o a la "etapa clásica" correspondiente a las Fases III- IV propuestas por P. Castro *et al.* (1996: 125) –entre ca. 1960 y ca. 1700 BC.



Lám. II. Detalle del esqueleto inhumado en la tumba III de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).

En conclusión, una vez analizados todos los datos arqueológicos que hemos sido capaces de recopilar en relación con los botones de perforación en V localizados en contextos argáricos, parece posible señalar:

– en primer lugar, que se puede seguir manteniendo la cronología antigua del consumo de botones en el ámbito argárico, principalmente en base a la datación radiocarbónica del nivel IIIA del Cerro de la Virgen y de la posición estratigráfica de la tumba en fosa del corte L del Cerro de las Viñas y, en menor medida, del ajuar que acompañaba a los botones localizados en esta última sepultura;

– en segundo lugar, que existen indicios suficientes como para considerar además la continuación en el consumo de este tipo de producto en etapas posteriores del desarrollo del Grupo Argárico, tal y como ponen de manifiesto la datación de las tumbas de la Illeta dels Banyets y posiblemente también los elementos de ajuar aparecidos en una de ellas, cuyas relaciones con el Mediterráneo Oriental y en particular con el mundo micénico resultan altamente significativas (López *et al.* 2006).

– y finalmente, que la desaparición de los botones de perforación en V del registro artefactual argárico debe iniciarse probablemente a partir de ca.



Lám. III. Botones de perforación en V de la tumba III de la Illeta dels Banyets (El Campillo, Alicante).

1700 BC, y con total seguridad a partir de ca. 1600 BC, sin duda reemplazados por el nuevo repertorio de objetos de adorno que acompañó a la transformación de la sociedad argárica a partir de estos momentos y que se refleja también en otros muchos aspectos de la producción y del consumo sociales.

## 4. HACIA LA DETERMINACIÓN DE LAS PAUTAS DE CONSUMO DE LOS BOTONES DE PERFORACIÓN EN V EN EL GRUPO ARGÁRICO

Si, como acabamos de ver, es posible establecer un marco cronológico aproximado para el consumo de botones en el ámbito argárico, el cual se extiende desde los orígenes mismos de El Argar hasta el final de su etapa de "plenitud" (ca. 2200 – 1700-BC) y si, tal y como se ha señalado en diversas ocasiones, existe así mismo una acusada y perfectamente reconocible "normalización" tanto en la producción como en el consumo de los productos argáricos (Lull y Risch 1995; Castro *et al.* 1998), cabe suponer que también los botones debieron estar sujetos a unas determinadas pautas de consumo que es necesario conocer, de las cuales debemos asimismo averiguar si se mantuvieron o no vigentes a lo largo del tiempo en que permaneció activo su consumo.

No cabe duda de que las características de algunas de las prácticas sociales argáricas, especialmente las relacionadas con el ámbito funerario, han facilitado la recogida de datos útiles referentes a las normas que regían el acceso al consumo de determinados productos según criterios de orden sexual y/o generacional. Ya los hermanos E. y L. Siret advirtieron algunas de estas asociaciones significativas, aunque básicamente fundamentadas en una correspondencia casi intuitiva entre hombres-armas y mujeres-adornos. No obstante, muchas de estas asociaciones, como la de las alabardas y hachas con individuos de sexo masculino, o la de los punzones y diademas con los de sexo femenino (Siret y Siret 1890: 181) han sido corroboradas posteriormente (Lull y Estévez 1986; Castro *et al.* 1993- 94).

Sin embargo, existe una parte sustancial de los ajuares argáricos para los que por distintas circunstancias no ha sido posible determinar una diferenciación sexual en los contextos de consumo funerario en los cuales comparecen: la que corresponde básicamente a los objetos de adorno. A este respecto, también los hermanos Siret señalaron ya que muchos de estos elementos, como collares, pendientes y anillos, se registraban tanto en tumbas masculinas como en tumbas femeninas, y lo mismo acompañando a adultos que a individuos infantiles (Siret y Siret 1890: 187). Esta potencial "ubicuidad" de los objetos de adorno constituye una característica que en general parecen compartir con alguno de los objetos más comunes en las sepulturas argáricas como los cuchillos o puñales (Lull y Estévez 1986: 449; Castro *et al.* 1993- 94: 99). No obstante, nunca han dejado de señalarse indicios de que distintos tipos de adornos podían estar también sujetos a normas y pautas de consumo en los contextos funerarios, como en el caso de los brazaletes, preferentemente registrados en sepulturas de hombres (Lull y Estévez 1986: 449), o los grandes colmillos de jabalí perforados empleados como colgantes y que E. y L. Siret (1890, Lám. 30) también consideraban característicos de los ajuares masculinos.

El progreso en la investigación y la paulatina incorporación de nuevos datos al registro ha posibilitado incrementar la información referida al consumo de determinados productos. Es el caso de los peines, para los que se ha propuesto una relación significativa con los inhumados de sexo femenino (Lull *et al.* 1999: 351) basada en la aparición de estas piezas junto a una diadema de plata en una inhumación doble de El Argar –tumba 245 (Siret y Siret 1890, Lám. 47)– y sobretodo, junto a un punzón en sepulturas individuales de El Oficio –tumba 200 (Siret y Siret 1890, Lám. 63)– y Fuente Álamo –tumba 105 (Schubart *et al.* 1993: 9).

Pero ¿qué podemos actualmente señalar en referencia a las pautas de consumo a que estaban suje-

| | Piramidal | Cónico | Prismático corto | Prismático largo | Indeterminado | Total | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Tabaià | - | 1 | 2 | - | - | 3 | (*) Inédito |
| Puntal del Búho | 1 | - | - | - | - | 1 | (*) Pascual Benito (1998: 168) |
| Caramoro I | - | - | - | 1 | - | 1 | González y Ruíz (1995: 97) |
| San Antón | - | 3 | - | - | 1 | 4 | (*) Furgús (1937: 40) |
| Laderas del Castillo | ¿ | ¿ | - | - | - | (72) | • Furgús (1937: 66) |
| Cerro de las Viñas | 7 | 1 | - | - | - | 8 | (*) Ayala (1991: 198; 238) |
| El Argar | 6 | 1 | - | 1 | 3 | 11 | Siret y Siret (1890: 152; 170) |
| Lugarico Viejo | 1 | - | - | - | 1 | 2 | Siret y Siret (1890: 100) |
| Gatas | 1 | - | - | - | - | 1 | Siret y Siret (1890: 222) |
| Cerro de la Virgen | 7 | - | 4 | - | 4 | 15 | Schüle (1980) |
| Cerro de la Encantada | 10 | - | - | 1 | 1 | 12 | Fonseca (1988) |
| Illeta dels Banyets | 55 | 4 | - | - | 1 | 60 | (*) Simón (1997) |
| | 88 | 10 | 6 | 3 | 11 | **118** | |

(*) Materiales analizados por nosotros.
• Los datos de Laderas del Castillo no han sido computados en los totales, pues a partir de las descripciones de J. Furgús no es posible determinar cuántos botones podrían clasificarse en el tipo piramidal y cuántos en el tipo cónico.

Tab. 1. Distribución por yacimientos de los botones de perforación en "V" argáricos analizados.

tos los botones de perforación en V en la sociedad argárica? Aunque como hemos visto no son precisamente numerosas las tumbas que cuentan con botones en su ajuar –fue precisamente debido a su escasa representación en los contextos funerarios por lo que los botones fueron expresamente excluidos del análisis que V. Lull y J. Estévez (1986: 449) realizaron sobre la composición de las tumbas y los ajuares argáricos– la información que proporcionan sí es lo suficientemente significativa como para proponer algunas hipótesis interesantes en torno a su consumo. Algo en lo que ha tenido mucho que ver el auge que en los últimos años han venido tomando las investigaciones de antropología física en nuestro país y que ha posibilitado disponer de un registro de datos absolutamente fundamental para abordar esta cuestión.

Los contextos funerarios en los que se han registrado botones son, como vimos, las tumbas 202 y 407 de El Argar, la tumba del corte L del Cerro de las Viñas, una tumba en cista de las Laderas del Castillo y cuatro tumbas de la Illeta dels Banyets. Los análisis antropológicos efectuados por M. Kunter (1990), M. P. de Miguel (2001) y A. Malgosa (1997), junto con algunos de los datos que ofreciera en su día V. Jacques (1890), nos han permitido disponer de la información correspondiente a la edad y sexo de los individuos inhumados en la mayor parte de dichas sepulturas, los cuales nos indican con claridad que los botones de perforación en V estaban muy probablemente asociados a los individuos de sexo masculino.

En efecto, comenzando por las tumbas de El Argar referenciadas por E. y L. Siret, de la sepultura 202 –cuyo ajuar estaba compuesto por un punzón y un vaso de la forma 3, además de los siete botones de perforación en V– V. Jacques (1890: 483) pudo estudiar el esqueleto de una mujer, en concreto su cráneo, del que tomó medidas del rostro. Sin duda su presencia en el sepulcro explica la existencia del punzón en el ajuar. Sin embargo, E. y L. Siret (1890, Lám. 41. 202) señalaron claramente la naturaleza doble del enterramiento, por lo que cabría suponer que el segundo individuo inhumado era, probablemente, un hombre, tal y como parece ser la norma habitual en las prácticas funerarias argáricas en lo que respecta a las tumbas dobles de adultos (Castro *et al.* 1993- 94). Por desgracia, los análisis osteológicos llevados a cabo posteriormente por M. Kunter (1990: 15) sobre la colección de restos humanos de la necrópolis de El Argar no permiten confirmarlo, pues no pudo estudiar ninguno procedente de esta sepultura. Sin embargo nada nos obliga a dudar de las precisas descripciones que de esta tumba hicieran los hermanos Siret, de la que además de la existencia de dos cuerpos, señalaron también las grandes manchas de cinabrio que se advertían en su interior. Pero tampoco nada, en principio, nos induciría a vincular necesariamente los botones de perforación en V con el enterramiento masculino de no ser por los datos que en ese sentido han proporcionado el resto de tumbas analizadas, como a continuación veremos.

| | Tumba | Núm. | Sexo | Edad | Ajuar | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| **El Argar** | 202 | 2 | ♀ / ♂ (?) | Adulta / Adulto (¿) | 7 botones, punzón, cuenco | Siret y Siret (1890) Jacques (1890) |
| | 407 | 1 | ♂ ? | Adulto | 1 botón, puñal | Siret y Siret (1890) Kunter (1990) |
| **Cerro de las Viñas** | Corte L | 1 | ♂ | Adulto | 7 botones, puñal, placa perforada | Ayala (1991) Malgosa (1997) |
| **Illeta dels Banyets** | I | 2 | ♀ / ♂ | Adulta / Adulto | 1 botón, puñal, aplique de marfil, cuencos | López, Belmonte y de Miguel (2006) |
| | II | 2 | ♀ / ♂ | Adulta / Adulto | 1 botón, puñal | |
| | III | 1 | ♂ | Adulto | 2 botones, puñal | |
| | IV | 2 | ♀ / ♂ | Adulta / Adulto | 4 botones, puñal, punzón, vaso carenado, cuenco | |

Tab. 2. Enterramientos argáricos con botones de perforación en "V" de los que se conocen datos acerca del sexo y edad de los inhumados.

Por su ajuar y su asociación a un objeto de adorno –un puñal y el botón cónico de perforación en V– podría pensarse que la inhumación individual que se practicó en la tumba 407 de El Argar pudiera corresponder a una mujer. Sin embargo, M. Kunter (1990: 20) pudo analizar restos del cráneo, de la mandíbula y de los dientes, entre otros, por los que determinó que probablemente se trataba de un hombre adulto, de entre 40 y 60 años de edad.

Por otra parte, los restos humanos procedentes del enterramiento en fosa del corte L del Cerro de las Viñas fueron estudiados por A. Malgosa (1997: 91), quien a pesar del deficiente estado de conservación que al parecer presentaban, pudo determinar que probablemente pertenecían también a un hombre adulto, del que no se especifica la edad pero que a tenor de las patologías de origen artrítico que padecía podría ser también avanzada.

Por lo que respecta a las tumbas de la Illeta dels Banyets, de acuerdo con las investigaciones de M. P. de Miguel (2001: 15) el individuo inhumado en la cista junto con un puñal y más de cincuenta botones de perforación en V corresponde con seguridad a un hombre adulto de aproximadamente 1,70 m de altura, y de acuerdo con las evidencias reunidas en el transcurso de la revisión de los materiales de las excavaciones de E. Llobregat (López *et al.* 2005) parece que los cuatro botones asignados en un primer momento a un enterramiento individual (Simón 1997: 60), aparecieron asociados realmente a un enterramiento doble de un hombre adulto maduro y una mujer también adulta. Pero sin duda lo más significativo es que en los casos de las dos tumbas dobles excavadas en 1974 y 1975, en las que se localizaron los botones restantes, los dos cuerpos entre los que se hallaron éstos también corresponden a hombres adultos de edad madura (De Miguel 2001).

De momento, pues, parece que los datos proporcionados por la antropología física avalan una relación directa entre los botones de perforación en V argáricos registrados en tumbas y la presencia en ellas de individuos de sexo masculino. Para los dos casos en que no han podido analizarse los restos óseos de los inhumados, la norma que parece dictar el enterramiento de un hombre y de una mujer en las inhumaciones dobles –caso de la tumba 202 de El Argar– o la asociación de los restos con elementos de ajuar de indudable adscripción masculina –como ocurriría en la cista de lajas de Laderas del Castillo, si admitiéramos la pertenencia del hacha de metal al ajuar de la sepultura– permitiría dejar abierta esta misma posibilidad.

## 5. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes creemos haber hecho evidente la necesidad de modificar algunos de los planteamientos mantenidos hasta ahora en relación con la cronología y con el consumo de los botones de perforación en V en el seno de la sociedad argárica.

De una parte, a nuestro juicio se debe matizar –si no descartar completamente– la hipótesis que expusiera en su día V. Lull (1983: 214) acerca del carácter marcadamente "exótico" atribuido a su presencia en el ámbito argárico, pues aunque continúa siendo un producto escaso, el incremento del registro empírico de los últimos años pone de ma-

nifiesto su amplia distribución por toda la geografía de El Argar, denotando además una persistente preferencia por unos tipos determinados de botones –el cónico y sobretodo, el piramidal, así como las distintas "mixturas" y variantes formales entre uno y otro– que es la que verdaderamente marca en este aspecto la personalidad propia del ámbito argárico, como espacio social, frente a la de gran parte de las comunidades que componían su periferia territorial –llanuras manchegas y Levante peninsular, principalmente– en las que el consumo del botón de tipo prismático y en especial del tipo largo con doble perforación es el predominante.

Pero sobre todo el genuino "argarismo" de estos botones de perforación en V deviene de su sujección a unas estrictas normas sociales que determinaron sus pautas de consumo a lo largo y ancho de todo el territorio argárico, rasgo que como es bien sabido constituye uno de los más característicos y definitorios de la sociedad argárica (Lull y Estévez 1986). De acuerdo con los datos proporcionados por la antropología física, la estrecha relación de los botones con las sepulturas individuales de hombres o con aquéllas dobles que contenían hombres ha resultado a nuestro juicio altamente significativa y aplicable por ahora tanto a la cuenca de Vera como al Campo de Lorca o a la costa del Camp d'Alacant.

Lo que por el momento no es posible definir con claridad es la existencia de algún tipo de asociación exclusiva entre los botones y cualquier otro objeto de los que componen el ajuar masculino en las sepulturas argáricas. Sin embargo, resulta notable que la presencia del puñal esté constatada en seis de las ocho tumbas consideradas –la tumba 407 de El Argar, la fosa del Cerro de las Viñas (probablemente) y en las cuatro cistas de mampostería de la Illeta dels Banyets– aunque tampoco faltan, por el contrario, aquéllas en donde sólo aparecen asociados al esqueleto los botones –como en la tumba 202 de El Argar– u otros objetos metálicos como el hacha –esto último en el caso de admitir como válida la vinculación del hacha aparecida en la cista de lajas de las Laderas del Castillo con el ajuar de esta sepultura, tal y como lo describe Furgús.

De todo ello parece deducirse que los botones podrían haber tenido principalmente un valor como complemento del ajuar –en este caso masculino–, rasgo que compartirían con el resto de los objetos de adorno documentados en las sepulturas argáricas, como ya se ha indicado (Castro *et al.* 1993- 94: 101). En este caso concreto, la presencia de los botones en las tumbas constituiría el resultado de la aplicación de un valor añadido a un ajuar que se compone fundamentalmente de objetos como el puñal o el hacha, de acuerdo con la categoría social del individuo.

Por el contrario, una característica que parece apartar a los botones de perforación en V del resto de objetos de adorno de las sepulturas argáricas es su relación por ahora exclusiva con individuos de edad adulta y, en ocasiones, verdaderamente madura, como sucede en los casos de la tumba 407 de El Argar y en el primero de los enterramientos dobles de la Illeta dels Banyets, y tal vez también, como vimos, en la fosa del Cerro de las Viñas. En este sentido, aparentemente rompen la tendencia a la "universalidad" genérica y generacional que parecen ostentar buena parte de los objetos de adorno argáricos, con frecuencia presentes en tumbas infantiles y en tumbas de adultos de ambos sexos, y especialmente marcada a partir de ca. 1800 BC (Castro *et al.* 1993- 94: 101).

Por último, con respecto al marco cronológico tradicionalmente atribuido a los botones de perforación en V argáricos, y para el que se consideraron en general fechas antiguas tanto por parte de H. Schubart (1979: 298) como de V. Lull (1983: 214), los datos proporcionados por las tumbas de la Illeta dels Banyets y especialmente las dataciones radiocarbónicas obtenidas permiten, como hemos visto, constatar su consumo también en los momentos que se han considerado de "plenitud" en el desarrollo de la sociedad argárica. Al menos en lo que respecta a la parte más oriental del territorio de El Argar.

## BIBLIOGRAFÍA

ABERG, N. 1921 **:** *La civilisation énéolithique dans la Péninsule Ibérique* Vilhelm Ekmans Universitetsfond, Uppsala.

ALMAGRO GORBEA, M. J. 1965: "Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque". *Trabajos de Prehistoria* XVIII, C.S.I.C., Madrid.

ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1981): "El utillaje de hueso en los sepulcros de época dolménica del Ebro Medio". *Estudios de Arqueología Alavesa* 10. Vitoria: 145-175.

APELLÁNIZ, J. M. y NOLTE, E. 1968: "Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* X- XII, 1966- 1968, Madrid: 22- 50.

ARNAL, J. 1954 **:** "Les boutons perforés en V". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* II fasc. 6, París: 259-268.

– 1973: "Sur les dolmens et hypogées des Pays latins: les V-boutons". *III Atlantic Colloquium, Moesgârd, 1969 , Megalithic graves and ritual* : 221- 227

ARTEAGA, O. 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1: 178- 207.

AYALA JUAN, M. M. 1991: *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión.* Real Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

BLANCE, B. 1971 : *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel* Studien zu den Anfängen der Metallurgie, 4 Berlín.

BOSCH GIMPERA, P. 1932: *Etnología de la Península Ibérica* Ed. Alpha, Barcelona.

CÁMARA SERRANO, J. A.; CONTRERAS CORTÉS, F.; PÉREZ BAREAS, C. y LIZCANO PRESTEL, R. 1996: "Enterramientos y diferenciación social II. La problemática de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir". *Trabajos de Prehistoria* 53 (1): 91- 108.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; LULL, V. y MICÓ, R. 1996: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE).* B.A.R. International Series 652, Cambridge.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; CHAPMAN, R. W.; GILI SURIÑAC, S.; LULL, V.; MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. 1996: "Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10: 77– 105.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; GILI SURIÑAC, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. 1998: "Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste Ibérico". *Boletín de Antropología Americana*, 33, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México: 25-77.

CASTRO MARTÍNEZ, P. V.; CHAPMAN, R. W.; GILI SURIÑACH, S.; LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C.; RISCH, R. y SANAHUJA YLL, M. E. 1999: *Proyecto Gatas. 2 La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*, Junta de Andalucía. Sevilla.

CONTRERAS CORTÉS, F. 2004: "El grupo argárico del Alto Guadalquivir". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* , Villena- Alicante: 493- 503.

DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. 2001: "Inhumaciones argáricas de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante): aproximación paleopatológica". En J. A. Sánchez (ed.): *Actas del V Congreso Nacional de Paleopatología*, Alcalá La Real, Jaén. Madrid: 9- 19.

– 2004: "Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes,* Villena- Alicante: 213- 225.

DE PEDRO MICHÓ, M. J. 1998: *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. S.I.P. Trabajos Varios 94. Exma. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.

DELIBES DE CASTRO, G. 1983: "El País Vasco. Encrucijada cultural en el inicio del bronce Antiguo (s. XVIII a. de C.)". *Varia*, II, Valencia: 131-164.

DICKINSON, O. 1994: *The Agean Bronze Age* Cambridge World Archaeology, Cambridge Un. Press.

EIROA GARCÍA, J. J. 1995: *La Prehistoria en Murcia* Universidad de Murcia, Murcia.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE y MARTÍN, C**.** 1988: "Caracterización de la Edad del Bronce en La Mancha. Algunas proposiciones para su estudio". *Espacio, Tiempo y Forma. Prehistoria*, 1 UNED, Madrid: 293- 310.

FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. 1994: "La Edad del Bronce en La Mancha Oriental". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio; 1990,* Diputación Provincial de Toledo, Toledo: 243- 277.

FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C.; POYATO HOLGADO, C. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. 1988: "El cerro de la Encantada.Una aportación al conocimiento del Bronce de la Mancha". *I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha*, 3, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 113-118.

FIGUERAS PACHECO, F. 1950: "La Isleta del Campello del litoral de Alicante. Un yacimiento síntesis de las antiguas culturas del Mediterráneo". *Archivo Español de Arqueología* XXIII, Madrid: 13- 37.

FONSECA FERRANDIS, R. 1985: "Utillaje y objetos de adorno óseos del Bronce de La Mancha". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma*, 11-12 Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 47- 55.

– 1988: "Botones de marfil de perforación en V del Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real)". *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* 3, Toledo: 161- 168.

FURGÚS, J. 1937: *Collecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana* S.I.P. Serie de Trabajos Varios 5, Valencia.

GIL-MASCARELL, M. 1981: "El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos". *Saguntum* 16: 75- 91.

GONZÁLEZ MARCÉN, P. 1994: "Cronología del grupo argárico". *Revista d'arqueologia de Ponent* 4 Lleida: 7- 46.

GONZÁLEZ PRATS, A. y RUIZ SEGURA, E. 1995: "Urbanismo defensivo de la Edad del Bronce en el Bajo Vinalopó. La fortificación argárica de Caramoro I (Elche, Alicante)". *Estudios de vida urbana*, Murcia: 85- 105.

GUILAINE, J. 1963: "Les boutons perforées en "V" du chalcolithique Pyrénén". *Bulletin de la societé prehistorique francaise* LX, París : 818- 827.

HARDING, A. F. 1984: *The Mycenaeans and Europe* Academic Press, London.

– 1990: "The Wessex connection: developments and

perspectives". *Orientalisch-ägaïsche einflusse in der europäischen bronzezeit. Ergebrisse eines kolloquiums*, Bonn: 139-154.

HARRISON, R. J.; MORENO LÓPEZ, G. y LEGGE, A. J. 1994: *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)* Zaragoza.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1985: "La Edad del Bronce en el País Valenciano. Panorama y perspectivas". *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* Universidad de Alicante, Alicante: 101-119.

– 1990: "Un enterramiento argárico en Alicante". *Homenaje a Jerónimo Molina* Academia Alfonso X El Sabio. Murcia: 87- 94.

– 1997: "Desde la periferia de El Argar. La Edad del Bronce en las tierras meridionales valencianas". *Saguntum* 30: 93-114.

– 2002: "La Edad del Bronce en Alicante". ... *Y acumularon tesoros. Milaños de historia en nuestras tierras.* Catálogo de la Exposición, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 201-218.

HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; SIMÓN GARCÍA, J. L. y LÓPEZ MIRA, J. A. 1994: *Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)* Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha nº 9 Toledo.

JACQUES, V. 1890: "Etnología". En E. y L. Siret (eds.): *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*, Barcelona: 335- 448.

JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. 1999: "Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIII. Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 233- 257.

– 2004: "2100- 1200 BC. "Aportaciones al proceso histórico en la Cuenca del río Vinalopó". *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* Ayto. de Villena e Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Villena- Alicante: 285- 302.

KUNTER, M. 1990: *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur* Madrider Beitrage, 18, Philipp von Zabern, Mainz.

LÓPEZ PADILLA, J. A. 1995: "Ecos mediterráneos en el Atlántico en la Edad del Bronce. Una singular pieza de marfil de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología, II* (Vigo, 1993) Zaragoza: 99- 104.

LÓPEZ PADILLA, J. A.; BELMONTE MAS, D. y de MIGUEL IBÁÑEZ, M. P. 2006: "Los enterramientos de la Illeta dels Banyets de El Campello. Prácticas funerarias en la frontera oriental de El Argar". En J. A. Soler Díaz (ed.): *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* MARQ, Serie Mayor, 5, Diputación de Alicante: 119-171.

LORRIO, A.; DE PEDRO MICHÓ, M. J.; MOLINA-BURGUERA, G. y PEDRAZ PENALVA, T. 2004: "El Picarcho (Camporrobles, Valencia): un poblado de la Edad del Bronce en la comarca de Rquena- Utiel". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena- Alicante: 177- 194.

LULL, V. 1983: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-social prehistóricas* Akal/Universitaria Serie Arqueología Madrid.

– 1997-98: "El Argar: la muerte en casa". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 13-14: 65- 80.

LULL, V. y ESTÉVEZ, J. 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". *Homenaje a Luís Siret*, Cuevas de Almanzora, 1985. Junta de Andalucía, Sevilla: 441- 452.

LULL, V. y RISCH, R. 1995: "El Estado argárico". *Verdolay* 7: 97-109.

LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. 1999: *Ideología y sociedad en la Prehistoria de Menorca. La Cova des Càrritx y la Cova des Mussol*, Consell Insular de Menoría.

LLOBREGAT CONESA, E. 1975: "Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana". *Papeles de Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, Universidad de Valencia, Valencia: 119-140.

– 1986: "Illeta dels Banyets". *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante: 63- 67.

MALGOSA MORERA, A. 1997: "Apéndice III. Estudio antropológico de los individuos argáricos del Cerro de las Viñas de Coy. Lorca, Murcia". *Memorias de Arqueología* 6: 88- 92.

MARTÍ OLIVER, B. 1983: "La Muntanya Assolada. (Alzira, Valencia)". *Lucentum* II: 43- 67

– 2004: "La Edad del Bronce en el País Valenciano: una cultura en los confines del Argar". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena- Alicante: 15-24.

MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y GILMAN, A. 1993: "The Bronze Age of La Mancha". *Antiquity* 67 (254): 23-45.

MOLINA GONZÁLEZ, F. 1983: "Prehistoria". En *Historia de Granada*, I, Ed. Don Quijote, Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F.; AGUAYO, P.; FRESNEDA, E. y CONTRERAS, F. 1986: "Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce de Granada". *Homenaje a Luís Siret (1934 – 1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, Junta de Andalucía, Sevilla: 353- 360.

MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J. A. 2004: "La Cultura de El Argar en el área occidental del Sureste". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena- Alicante: 455- 470.

NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. 1980: *El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava*

*(Ciudad Real)*, Excavaciones Arqueológicas en España 113. Madrid.

NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J.; FERNÁNDEZ VEGA, A.; GALÁN SAULNIER, C.; POYATO HOLGADO, C. y ROMERO SALAS, H. 1983: "El Cerro de la Encantada. Granátula de Calatrava (Ciudad Real): campaña de 1979". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 17, Madrid: 7 –36.

OLCINA DOMÉNECH, M. y GARCÍA MARTÍN, J. M. 1997: "Síntesi Arqueológica". En M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante: 21- 46.

PASCUAL BENITO, J. L. 1995: "Origen y significado del marfil durante el Horizonte Campaniforme y los inicios de la Edad del Bronce en el País Valenciano". *Saguntum* 29 (I): 19- 31.

– 1999: *Utillaje óseo, adornos e ídolos neolíticos valencianos*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 95, Diputación Provincial de Valencia.

POYATO HOLGADO, C. y GALÁN SAULNIER, C. 1988: "Las cerámicas del "grupo Dornajos" de la Mancha Oriental". *I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha*, II, Toledo : 301- 310.

POURSAT, J. C. 1977: *Les ivoires mycéniens. Essai sur la formation d'un Art Mycénien* École Française d'Athénes. París.

RODANÉS VICENTE, J. M. 1987: *La industria ósea prehistórica en el Valle del Ebro. Neolítico- Edad del Bronce* Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, Zaragoza.

ROMÁN LAJARÍN, J. L. 1980: "Los yacimientos de la Edad del Bronce de la «Serra del Búho". *Festa d'Elig, 80*, Ayuntamiento de Elche: 39- 56.

ROMERO, H.; SANZ DEL CERRO, E. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. 1988: "La Encantada: ¿Bronce de La Mancha o Bronce Argárico?". *I Congreso de Historia de Castilla- La Mancha*, 3, Toledo: 119- 127.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; NOCETE CALVO, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. 1986: "La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses". *Homenaje a Luís Siret (1934– 1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, Junta de Andalucía, Sevilla: 271- 286.

SCHUBART, H. 1975: "Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la cultura de El Argar". *Trabajos de Prehistoria* 38: 79- 92.

– 1979: "Nuevas fuentes para la Cultura de El Argar". *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, 1977, Zaragoza: 297- 308.

SCHUBART, H.; PINGEL, V. y ARTEAGA, O. 1993: "Vorbericht über die Grabung 1991 in der Bronzezeitlichen Höhensiedlung". *Madrider Mitteilungen* 34: 1-12.

– 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* Junta de Andalucía. Sevilla.

SCHÜLE, W. 1980: *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. Bis I. Jahrtansend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel*. Excavaciones 1962-1970, Mainz.

– 1966: "El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío". *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 1965, Zaragoza: 113- 121.

SIMÓN GARCÍA, J. L. 1988: "Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985 e Illeta dels Banyets de El Campello". *Ayudas a la Investigación 1984-1985*, II, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 111-134.

– 1997: "La Illeta: asentamiento litoral en el Mediterráneo Occidental de la Edad del Bronce". En M. Olcina (ed.): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Serie Mayor, 1. Alicante: 47- 131.

– 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana* S.I.P. Serie Trabajos Varios 93, Valencia.

SIRET, E. y SIRET, L. 1890: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.

SOLER DÍAZ, J. A. (ed.) 2006: *La ocupación prehistórica de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)* MARQ, Serie Mayor, 5, Diputación de Alicante.

SOLER DÍAZ, J. A.; PÉREZ JIMÉNEZ, R.; FERRER GARCÍA, C.; BELMONTE MAS, D. y VICEDO JOVER, J. 2004: "La cisterna nº 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultados de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce". En L. Hernández y M. Hernández (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena- Alicante: 269- 284.

SORIANO SÁNCHEZ, R. 1984**:** "La cultura del argar en la Vega Baja del Segura". *Saguntum* 18: 103-143.

TARRADELL MATEU, M. 1950: "La Península Ibérica en la época del Argar". *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español.*, Almería: 72- 85.

– 1963: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*. Valencia.

– 1965: "El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce". *Homenaje al abate Henri Breuil*, II, Barcelona: 423- 430.

USCATESCU, A. 1992: *Los botones de perforación en "V" en la Península Ibérica y las Baleares durante la Edad de los Metales*. Ed. Foro, Madrid.